B30
vars
vars

VIAGE DE AMERICA A ROMA;

QVE HIZO, Y ESCRIVIO EL Muy Reuerendo Padre Fray Joseph de Castro, Lector actual de Teologia, Prominiſtro, y Padre de la Santa Prouincia de nueſtro Padre San Franciſco de Zacatecas.

QVE DEDICA

AL MVY REVERENDO PADRE Fray Martin de Vrizar, Lector Jubilado, Calificador del Santo Oficio, Ex-Viſitador de las Prouincias de Michoacan, y Goatemala, Ex-Vicario Prouincial de la de Zacatecas, &c.

RPUCS

M. R. P. N.

PONGO à las plantas de V. P. M. R. parte de lo que he visto en mi dilatada peregrinacion, no sin verguença de mi agradecimiento, conociendo la tenuidad de la oferta, y lo mal limado de las palabras; empero à lo primero disculpa el que no ay dòn pequeño, si se haze con voluntad grande; y à lo segundo, el ser escrito este quadernillo en los caminos, sin mas comodidad, que la que me solia ofrecer vna venta, que las mas lo suelen ser de el mal abrigo. Esta disculpa diò Ouidio, Fenix Roma-

no, à otra narracion de su viage, à quien parece hurtè todas las circunstancias; sean sus palabras mi disculpa:

Littera quæcumque est tibi toto lecta libello
est mihi solicito tempore facta viæ.
Aut hæc me gelido tremerem cũ mense Decẽbri
scribentem mediis Adria vidit aquis.
Aut postquã bimarem cursu superauimus Isthmon,
alteraque est nostræ sumpta carina fugæ.
Quod facerem versus, inter fera murmura ponti
Cycladas Egeas obstupuisse puto.
Ipse ego nunc miror tantis animive maris ve
fluctibus ingenium non cecidisse meum.

Literalmente me ha sucedido lo que de si refiere, pues en ambos mares, Occeano, y Mediterraneo, en el riguroso Diziembre, no sin espantosas borrascas, continuaua este apuntamiento, bien manifiesta su ninguna cultura ser mal parto de los enfados de vn lar-

go

go camino; bien pudiera auerlo limado en el tiempo que he estado esperando embarcacion; pero confiesso, que me pareciò mas enfadoso limarlo, que escriuirlo: Tambien assistiò esta disculpa al facundo Ouidio, en los sucessos de su viage, pues dize:

Cum relego scripsisse pudet quia plurima cerno
me quoque qui feci iudice digna lini,
Nec tamen emendo labor hic quã scribere maior.

Muchissimas cosas omito, porque no caben en pocas lineas sucessos de tantas regiones, y diera mas fastidio el quaderno por mas extenso; puedo dezir lo que dezia el agudo Marcial à su librillo:

Ter centena quidem, poteras epigramata ferre,
Sed quis te ferret per legeret ve liber?
Tertia res hæc est quod si cui forte legeris,
Sis licet vsque malus non odiosus eris.

Aun

Aun presumo, que con auer cercenado muchisimas cosas, ha de parecer à algunos mal contentadizos muy largo, que assi juzgaua el Poeta agudissimo que auia de suceder à sus breues, y eruditos Epigramas.

Esse tibi tanta cautus breuitate videris?
Hei mihi quam multis sic quoque longus eris.

Pero à semejantes ingenios doy el remedio, que no callò Marcial discreto

Si nimius videor, seraque coronide longus
esse liber, legito pauca libelus ero.

En mano del que lo leyere està el sincoparlo (que sentirè muy poco) como la de V.P. M. R. quiera admitirlo, y para que lo haga le lisongeo el genio, con no referir sus muy altas prendas, y lo muchisimo que le debo; y solo, ya que

que no estos borrones, me ha de agradecer que no le mortifico con pregonar lo vno, y lo otro, y lo dexo de hazer de muy mala gana, solo porque me deba V.P.M.R. el que permito faltar à lo que deseo, porque no tenga V. P. la modestia mortificada, con las alabanças que se merece; guarde Dios à V.P. M. R. tan felizmente, como desea su menor discipulo.

Fr. Ioseph de Castro.

AQuel Philoſopho andante,
el gran Diogenes Laercio,
ſe retraxo à vna tinaja,
y ſe metiò à Recoleto,
deſpues de auer viſto el mundo
con aquel *homines quære:*
y de todas las Prouincias,
y peregrinos ſuceſſos
diò razon en vn volumen,
que por docto, y por diſcreto
en vrna priuilegiada
los Athenienſes puſieron.
Yo, pues, que en lo andante ſolo
al gran Philoſopho excedo,
yà que èl me ha excedido tanto
en ſentencias, y dialectos.
Para ſolos mis amigos
hago eſte breve quaderno,
con algo de lo que he viſto,
y parte de mis progreſſos.
Ya que de America à Roma
fue preciſo dar vn buelo,
calçandome los talares
de Mercurio, ò los plumeros
que Dedalo fabricò

A quan-

quando ſe metiò à Vencejo;
pues la Prouincia mi Madre,
que juſtamente venero,
de Zacatecas la iluſtre,
no por mis merecimientos,
ſino por ſu piedad mucha,
me ha introducido à Romero,
y el voto de Prominiſtro
me diò, mucho lo agradezco;
para que yo lo lleuaſſe
al Capitulo primero,
y aun vnico para mi,
pues otro tal ver no entiendo;
que el ir à Roma por votos
es vn vſo bien añejo.
Y deſpues de auer andado
de aquel grande Mundo nuevo
los mejores minerales,
y los Reynos mas ſelectos,
de que aqui no doy razon,
porque juſtamente temo,
que pareceràn ficciones
ſus theſoros opulentos.
Sus varios climas, y frutos,
y los Indianos tenemos

en

en la grande Europa fama,
de que de los Payſes nueſtros
muy hyperbolicos ſomos,
y lo afirma en vn Soneto,
en que à vna Dueña deſcribe
el Erudito Quevedo.
Fuera de que lo que eſcrivo
es para amigos, que dexo
en aquel muy rico Mundo,
y pareciera ſuperfluo
dezir coſas de que tienen
muy claro conocimiento.
Viendome, pues, preciſado
à acometer tanto empeño,
de el cabo del nueuo Mundo,
al cabo de el mundo viejo,
me paſsè por Zacatecas,
Sombrerete, y otros pueſtos,
en donde los pechos nobles
de generoſos Mineros,
para tan larga jornada,
piadoſos me ſocorrieron,
atendiendo à que Lector,
como andante Cauallero,
à pie, y en Indias me hallaua

de todos medios ageno.
Que ir à Roma sin passar
estos caminos Plateros,
no me parece que es
llevar camino derecho;
Porque segun he advertido,
sino se passa por estos,
aunque derecho se parta,
se và por muchos rodeos.
Y Marcial haze gran risa
de aquel caminante necio,
que no previene el camino,
porque *qui caret argento*,
de ninguno es entendido,
y à todos les habla en Griego:
Dixo à este punto muy bien
vn docto Español ingenio,
que entre todas las Naciones
el pobre es el Estrangero,
y en su Patria es peregrino
el que està falto de medios.
Liberales mis amigos
muy bien mostraron el serlo,
y si son obras amores,
que mucho me tienen creo.

Por-

Porque mucho me ayudaron,
mucho me favorecieron,
y la dadiva es de amor
el mas ſeguro argumento.
No ſolo ſu amor probaron,
ſino que me concluyeron,
y ya que no ſatisfago,
lo que debo manifieſto.
El año de ochenta y ſiete,
con mis deſpachos completos,
ſali à primero de Abril
de San Luis Potoſi, centro,
de cariños, y de agrados
tierra que parece Cielo,
madre de el oro mas fino,
cuyo conocido cerro
parece que tocò Midas
con todos ſus cinco dedos,
pues alli el metal Monarca
con brillos, y lucimientos,
aunque peſe à todo Judas,
acredita lo bermejo.
Para Mexico parti
muy cuidadoſo, entendiendo
hallar alguna noticia

de embarcacion en el Puerto.
Alli me detuve mucho,
ſiendome preciſo hazerlo,
pues nos faltaron Nauios,
ſi nos ſobraron deſcos.
No dirè las menudencias
de otros acaſos diverſos,
porque à dezir lo importante
ſolamente me reſuelvo.
Paſſamos de alli, y llegamos
à la Vera-Cruz, y creo
que al Purgatorio, ya que
no puede ſer el Infierno.
Comencè luego à ſudar,
ſaliendo de cada pelo,
no vn hilo, ſino vn gran Nilo,
en que ſe inundaua el cuerpo.
Alli paſsè muchos dias
con bochornos eſtupendos,
y reſpirando reſcoldos,
deſeava beber los vientos.
Vi la Playa, y Valuartes,
Pieças, Tiros, y Pedreros,
que toda eſta Ciudad es
ethna, flegra, mongibelo,

besubios, y todo quanto
presume tocar à fuego.
Echème al agua en vn bote,
y introducido à Botero,
fuy al Nauio de San Antonio
solo por reconocerlo.
Vi salir algunas Naos,
vi entrar muchos Navichuelos,
cuyas velas compassadas
son de los pies suplementos.
Para embarcarme tratè
de disponer los conciertos,
à que mas que à vn matrimonio,
salieron impedimentos.
Entre estas disposiciones
me dexò mi Compañero,
que acosado de el calor
en vn barquillo pequeño,
vn brinco tirò à la Habana,
y pagò vn flete funesto,
pues parece de Pasion
flete de treinta dineros.
A gozar de aquel rescoldo
me quedè en aquel Conucato,
con otros muchos Vocales

de Mechoacan, y San Diego,
Guadalaxara, y Manila,
y otros ciertos Caraqueños,
que enſayados en Cacao
no me hizieron muy mal tercio.
Entre aqueſtos me dexò,
como digo de mi quento,
y huyò mi converſacion,
por cauſa de menoſprecio.
Deſpues de tantos bochornos
las coſas ſe compuſieron,
y el paſſage concertamos
por trecientos moſqueteros,
q̃ es lo meſmo en buen romãce,
que exhibir trecientos peſos.
En la Nao de San Antonio
vna camara nos dieron,
donde vide muchos votos,
ſin eſcuchar vn reniego.
Era el Bagel Ginovès,
de los que llaman de aſsiento,
ocupado en conducir
muchas partidas de Negros,
y aſsi en èl fuimos tratados
como cautivos Morenos.

Iba

Iba cargado de Açucar,
y Tabaco Habanero,
y grande carga de Tinta,
y otros generos diverſos.
Iban ſin quenta Cañones,
con que eſcriuieſſe ſus hechos;
pues Tinta no le faltaua,
ni Plana, que el golfo inmenſo
es vna plana de vidrio
mientras ſe mueſtra ſereno.
Eſtaua el ſeñor Bagel
coronado de pedreros,
con ſus ſalivas de plomo,
que eſcupen bocas de fuego;
y docientos Vizcaynos
eran almas de aquel cuerpo,
gente de mar, y Soldados,
que ſus generoſos pechos
echar quiſieron al agua
alegres, y placenteros.
Gracias à Dios que llegò
el apetecido tiempo
de dezir que ya ſalimos
de aquel horno vidriero,
centro de las Salamandras;

que

que los Authores mintieron.
A veinte y tres de Septiembre
ſalimos del quemadero,
y nos echamos al agua
ya que evitamos el fuego.
Partimos con alegria,
aunque con ſoplos ligeros,
y nos tiramos al mar
los recientes Marineros.
Llegò la ſeñora noche
tendiendo ſu manto negro,
y el Norte muy regañon
nos diò reſoplidos fieros.
Los Reverendos Vocales
probaron muy bien el ſerlo,
pues echaron por la boca
todos los mantenimientos.
Andaba la bomitona
tanto como el Norte recio,
y aguaceros de manjares
los Tiburones tuuieron.
Y mientras todos los otros
andaban con ſus mareos,
andaba yo con ſudores
originados de el miedo,

muy

muy flaco de coraçon,
y, que no lançaſſe, creo
que ſue de puro temor,
eſte es mi ſentir ingenuo.
Cierto amigo Valenciano,
que me auia vendido esfuerços,
que tuuo en muchas Armadas,
y jamàs tuuo recelo,
y yo ſe lo auia creido
con embidia de ſu aliento,
deſcubriò alli ſu flaqueza,
pues al mecerſe el madero,
començò à llamar aprisa
en la apretura à San-Telmo,
y eſto con muy grandes vozes,
y yo ſu apretura viendo,
al inſtante lo marquè
de mis miedos compañero.
Templò el fuelle el viejo Boreas,
y mejorado ſu ceño,
vino la riſueña Aurora
benignidad eſparciendo.
No durò eſte guſto mucho,
porque el enojado Ibierno,
y los Nortes bramadores

con

con ſus iras profiguieron,
combatiendonos con lluvias,
con turbunadas,y cierços.
La gente de mar buſcaua
contra las aguas remedio,
y à nueſtras fraſqueras daba
vnos golpes eſtupendos,
llevando por opinion,
que contra el rigor ſevero
de raudales de agua fria,
es la agua ardiente el remedio,
alegando por ſu parte
los alumnos de Galeno,
pues curar con el contrario
es comun medicamento.
Vn hombre ſe cayò al mar
el velamen componiendo,
y à todos nos deſcompuſo
aquel triſte acaecimiento;
mas vn cabo le tiraron
con tan venturoſo acierto,
que al cabo faliò del Golfo,
y empeçò à viuir de nuevo.
Muchos Tiburones vimos,
que la popa nos ſiguieron,

y

y quiſimos prende r vno
Alguaziles de Nereo.
Sin comiſsion de Neptuno,
cuyo tridente es areſto,
en toda aquella llanura,
y eſpumoſiſsimo ſeno.
Para hazer eſta priſion
las diligencias ſe hizieron,
pero el fuerte Delfinazo
quebrantaua los ançuelos,
llevandoſe las carnadas
maritimo carnicero.
Seis ançuelos ſe llevò
con deſvergonçado aliento,
deſuerte, que parecia
à ſu oficio contrapueſto,
peſcador de nueſtra carne,
no peje de aquellos ſenos.
Rompiònos muchos cordeles,
pero al fin cayò en el cebo,
y ſi ſe llevò las ſogas,
deſpues llevò cordelejo.
Vn buen ançuelo le echaron,
con codicia de prenderlo,
y lo que es por eſta vez

estuuo acertado el yerro.
Prendiò en la disforme boca,
y subimosle al momento,
que en auer tragado tanto
se clavò de medio à medio.
Hasta el dia de San Miguel
huuo vn razonable viento,
navegando à la volina
hermosos cristales tersos.
Sobrevino vna gran calma,
en que el Monarca don Eolo,
Noto, Boreas, y Aquilòn,
todas sus fuerças vnieron,
y de darnos vn rebato
confirmaron vn decreto,
à que los vientos menores
con sus flatos concurrieron.
Ay Dios que se llegò el dia
de San Geronimo excelso,
armado de punta en blanco
con borrascas, y con Euros.
Aquella terrible noche
se puso vn capuz el Cielo,
tocando al arma las nubes
al sonido de sus truenos.

Re-

Relampagos, vientos, y agua
con olas de el mar ſobervio,
ſe vnieron à contraſtar
los Ginoveſes avetos.
Como quando ayrada Juno,
contra los Bageles Teucros,
concitò à los vientos todos,
à que con valas de yelo
fueſſen contra los Troyanos
muy tenazes Artilleros,
prometiendoles la Dioſa
vn hermoſiſsimo premio.
Començò à brincar la Nao,
y con los baybenes recios,
fraſqueras contra fraſqueras
terribles choques tuuieron.
Al ſonido de las caxas,
que iban haziendo lo meſmo,
aquel horrible crugido
començò à tocar à miedo.
Poços lo diſsimularon,
y los mas lo deſcubrieron;
yo confieſſo mi pecado,
que lo tuve giganteo;
y le lleuaua al mayor

de

de ventaja diez mil dedos:
todo era andar preguntando
ſi ya ſe aclarava el Cielo.
Si eſtaua cerca algun baxo,
y atonitos, y ſuſpenſos,
como niños en la cuna,
nos eſtauamos meciendo.
Muchos fraſcos ſe quebraron,
con que tuuimos adentro
otra inundacion de vino,
y aſsi todo fue aguazeros.
No ſe durmiò aquella noche,
q̃ aunq̃ es muy valiente el ſueño,
para acabarlo, y rendirlo
es mas belicoſo el miedo.
Digalo el medroſo Momo,
que hizo cejar a Morfeo,
con ſer Giganton horrible,
ſino nos miente Terencio.
Que introduce victorioſo
à Momo numen faceto,
ſin que al Gigante ſirvieſſen
ſus encantos de veleño.
Amaneciò, à Dios las gracias,
templado el marino ceño,

tocandonos à placer
aquel *post nubila fœbus.*
Navegamos felizmente,
dando gracias à los Cielos,
y despues de veinte dias
vimos el deseado puerto
de la Ciudad de la Habana, *Havana*
y de regocijo llenos
diò fondo nuestro Navio,
escandalizando el viento.
Con alegre Artilleria,
subiendo sus roncos ecos
à publicar nuestro gusto
velozes como vnos truenos.
Grimpolas, y gallardetes
al ayre se descogieron,
quando à nuestras salvas iban
los Castillos respondiendo.
Vimos las tres fortalezas,
admirables en extremo,
el morro altivo, la punta,
y la fuerça, que son frenos
para el orgullo enemigo,
que tantos tiros temiendo
à la Ciudad de la Habana

trata con mucho reſpecto.
En eſta Ciudad aislados
hallamos mas Compañeros,
que eſperaban el Navio
para hazer el viage meſmo.
Huuo alli algunos calores,
aunque ya no tan intenſos,
y de frutas de la tierra
cogimos algun refreſco.
Buena ciudad es la Habana,
pero tiene algunos peros,
que jamas ſe le maduran,
y aſsi ſiempre ſon acedos.
Lo primero nada limpio
ſe come, y eſto lo pruebo,
porque todo quanto guiſan
es con perdon puro puerco.
Las aves andan muy caras,
tienen altiſsimo buelo,
y como andan por las nubes
alcançarlas no podemos.
Bien las barrigas conocen,
que las aves *Volaverunt*,
y con no poder ſalvarſe
alli ſe ſuben al cielo.

El

El carnero alli no es ſigno
de todo aquel emiſferio,
que alli ſe vive ſin *Aries*,
ſolo predomina *Leo*.
No eſtan cabales los ſignos,
aunque ay ſobra de cangrejos,
y los cementerios ſolo
ſuelen tener vn carnero.
La gente como le toca
tan deſigual paralelo,
ſegun dizen los Authores,
es toda peje de puerto.
Solamente exercitada
en pelar al foraſtero,
con ſu grande careſtia,
y ſubi liſsimos precios.
Es abundante de dulces,
y aſsi entregados en ellos,
ſalimos hechos colmenas,
con mucha miel por de dentro.
Ay vn Convento de Claras,
en que hallamos gran conſuelo,
y muchiſsimo agaſſajo,
y con dulces que nos dieron.
De ſu Convento ſalimos

con grado de colmeneros,
tratandonos dulcemente
aquel ſanto Monaſterio.
Donde mientras el Navio
ſe eſtaua alli componiendo,
muchos agrados debimos,
que ſiempre agradecerèmos.
Caſi vn mes nos detuvimos,
mientras à los maſteleros,
y otros palos con ſus jarcias,
echaron ciertos remiendos.
Rèmediando muchos cabos,
que los vientos nos rompieron,
quando airados, y ſoplones
nos fatigauan moleſtos.
Ay Dios, que ſe nos llegò
Noviembre bravo, y guerrero,
para probar con ſus iras
todos nueſtros ſufrimientos.
A diez deſte mes ſalimos
por el Canal Habanero,
y con la ſalida al fin
quedamos en verdad freſcos.
Aſsi que nos viò en el Golfo
el Rey de los Ventiſqueros,

el

el Eolo vagabundo
mil brabatas eſcupiendo.
Deſembaynò ſus Nordeſtes,
que en figura de giferos,
tiravan terribles tajos
à los Italianos cedros,
ayudando à combatirnos
ſoplones Leſtes traviesos.
Diò la nave mil corcobos,
las velas ſe nos rompieron,
el pinçote ſe quebrò,
con que llenos de tormentos,
y tormentas inſufribles,
caminamos largos trechos,
ſin hazer camino alguno,
porque los ayres protervos
eran todos por la Proa,
y en vez de llevarnos preſto,
con ſoplarnos cara à cara
en el mar nos detuvieron,
de eſpuelas degenerando,
y convirtiendoſe en frenos.
Caſi à los ſeſenta dias,
con muy pocos baſtimentos,
nos hallamos afligidos,

grandes hambres padeciendo.
En el dia de Navidad
admitimos por ſuſtento,
tan ſolo vnas habas duras,
que duraron à lo menos;
y huuieranos ſucedido
lo que à los famoſos Teucros,
que ſe comieron los platos,
ſi huuieran ſido los nueſtros
tan blandos como los ſuyos
en aquella ocaſion fueron,
y embidiauamos noſotros
los caçabes, y el centeno.
En medio de eſtas congojas
ciertos montes deſcubrieron,
deſde la encumbrada gavia
ciertos linces gavieros.
Por milagroſo tuuimos
aquel acontecimiento,
y poniendoles la proa
caminamos para ellos.
Fue la tierra de el Fayal
deſcubierta deſde lexos,
y llegamos otro dia
caſi à la orilla de el Puerto.

Mas

Mas fue el viento tan contrario,
que siete dias enteros
à su margen estuuimos,
por cogerla â sotavento,
sin poder nuestro Navio
mojar de el ancora el hierro,
siendo Tantalos marinos
los que la estauamos viendo.
Dimos por su orilla bordos,
con que passado el septeno,
entrò termino mejor,
y nos entramos al Puerto.
Es Isla de Lusitanos,
que generosos, y atentos,
con acciones muy fidalgas
à todos nos recibieron.
Disparando alegres salvas
con mucho comedimiento,
fortalezas, y Castillos,
y iba à todos respondiendo
nuestro gallardo Navio,
ya surto, y fuera de riesgo.
Alli tratamos de hazer
para nuestro bastimento,
escarmentados de la hambre,

vn providiſsimo empleo.
Buſcamos alli gallinas,
azeitunas, y pan freſco,
paſas, higos, y lechones,
con otros mantenimientos,
que nos bolvieron las almas
à los fatigados cuerpos.
Saltamos deſpues en tierra,
y nos fuymos al Conuento,
donde hallamos mucho agrado,
y todo comedimiento.
Es el Fayal vna Isla
de ſiete leguas de cerco,
la gente es pobre, y las caſas
vnos tugurios eſtrechos.
Como las choças de Evandro,
que fue Rey à lo faceto,
y habitaua en vn eſtuche
con todo ſu ornato Regio,
teniendo en lugar de alcaçar
vn cañuto por aſsiento.
Aſsi el Luſitano hinchado,
y Gouernador Isleño,
con ſus magnates viuia
en eſtrechos agugeros.

Son

Son sus calles muy angostas,
tiene cinco Monasterios,
los dos son de Religiosas,
que cantan como gilgueros,
y muy diestramente tocan
diversidad de instrumentos.
Es abundante de trigos,
de gallinas, y carneros,
y ay mucho vino tambien,
aunque no de lo muy bueno.
No ay cosa particular
fuera de estas que refiero,
pues aunque anduve lo mas
esto adverti por lo menos.
Alli estuuimos dos dias,
y hecha aguada, y bastimentos,
nos hizimos à la mar,
y los Nordestes grosseros
no dexaron de soplarnos
aun desde alli mas protervos.
Vna tormenta tuuimos
con vracanes desechos,
y tres encontrados mares,
tan altos, y tan espesos,
que muchos que han navegado,

y

y ſon en mares expertos,
confeſſaron no auer viſto
jamàs golfo tan inquieto,
olas tan entumecidas,
ni contraſtes tan violentos.
Ni las tormentas de Fido
en el vndoſo tirreno,
pudieron ſer de las nueſtras,
ni retrato, ni modelo.
A tanto açote de eſpumas
de el tumido golfo eſperio,
digo mi culpa que tuue
vn infinito de miedos.
Los otros miedos enanos
de verdad me parecieron,
y el mio mucho mas alto,
que el Gigante Polifemo.
Muchos votos, y promeſas
los Navegantes hizieron,
à la gran Madre de Regla,
gavia, y trinquete ofreciendo.
O mi Dios ſiempre piadoſo,
y que bien reconocemos
vueſtra piedad infinita,
pues aſsi que le ofrecieron

à

à vuestra Madre Sagrada
el tri quete, cesso luego
aquella furia espumosa,
y quedò el Ponto sereno.
Aplacò el viento sus iras,
y ya con mejores tiempos
nos metimos entre cabos,
aunque con algun recelo,
por ser puesto en que los Moros
andan echando el ançuelo,
para hazer de los Christianos
infelicissimos siervos.
Rezelosos los Soldados,
siempre prevenidos fueron
contra la infame canalla,
defenderse proponiendo
sin darse, y hizieron bien,
pues que fuera el darse à ellos,
con propriedad singular,
lo mismo que darse à perros.
Yendo pensando estas cosas,
quatro Bageles veleros
rodearon nuestro Navio,
y en confusion nos pusieron.
Assi que los divisaron,

que

que fueſſen Moros temiendo,
ſe zafò toda la Nao,
las pieças ſe compuſieron.
Ordenaron los Cartuchos,
y cargaron los Pedreros,
previnieron los moſquetes,
y las cuerdas encendieron,
para dar à tanto Galgo
vn lindo recibimiento.
Eſtaua nueſtro Bagel
vn Erizo, ò Eſpin hecho,
que daua guſto el mirarlo,
y era gran contento verlo.
Y los pechos Eſpañoles
gritauan à voz en cuello,
antes muertos que rendidos
con varoniles esfuerços:
Eſtando à punto de guerra
ſalimos de eſtos aprietos,
conociendo ſer Ingleſes,
con quienes pazes tenemos,
y aſsi los marciales ſignos
al punto ſe depuſieron.
Bendito ſeais vos Dios mio,
que à veinte y vno de Enero

de

de el año de ochenta y ocho,
con muchiſsimo contento;
ſe deſcubriò nueſtra Eſpaña;
bien pudo nueſtro conſuelo
mejor que Arcadio cantar
aquel *ſalve chara telus*,
que en èl fue cancion guſtoſa
al ſalir de el cautiverio,
y en noſotros hymno dulce
de tantos golfos ſaliendo.
Deſde la encumbrada gavia,
fue lo primero que vieron,
con muchiſsima alegria,
de Regla el ſagrado Templo,
que es curioſiſsima caxa
de el mas hermoſo luzero.
Con tan apacible viſta,
todos devotos, y tiernos,
Regla, Regla apellidauan
de guſto, y dulçuras llenos.
Y con Aſtro tan benigno,
no ay porque nos admirèmos,
que con Regla tan feliz
llegaſſemos tan derechos.
Antes fue fuerça tener

la navegacion acierto,
ſi por Regla tan ſagrada
nueſtros rumbos ſe midieron.
A Thetis los navegantes
daban agradecimientos,
quando de el golfo ſalian,
mas eran Gentiles ciegos;
Los navegantes Chriſtianos
mejor Patrona tenemos
en eſta ſagrada Aurora,
cuyo ſolio hermoſo, y Regio
ſe diviſa deſde el mar,
porque deſde èl le llamemos.
Alli todos los cañones
el hierro ardiente eſcupieron
de la polvora al impulſo,
ſalva à tanta Reyna haziendo;
debida fue tanta ſalva,
pues nos traxo à ſalvamento.
Diònos vn viento à eſte punto,
que nos puſo à ſotavento
de la gran Baìa de Cadiz,
y fue fuerça recogernos
en el puerto de San Lucar,
que eſtaua por barlovento.

No

No faltò à la entrada susto,
porque de la barra enmedio
tocò el timon, y la quilla,
y al instante los maderos
empeçaron à crugir
con muy horroroso estruendo.
Aquel *ingemuere cavæ*,
en aquel cavallo Griego,
no causò tan grande horror,
como el gemido estupendo,
que diò en la peña el Navio,
todas sus tablas crugiendo.
Saltaron algunas tablas,
y empeçaron los de adentro
a dar vozes, y gemidos,
piedad al Cielo pidiendo.
Mas Dios piadoso, y benigno
nos sacò de tanto riesgo,
y passando sobre el baxo
se echò la ancora al momento,
y dimos fondo en San Lucar
con grandissimo consuelo,
besand[illegible]erra madre,
y à Dios las gracias rindiendo.
Apenas llegò el Navio,

quan-

quando à bordo ſe vinieron
los Guardas à hazernos daño,
y como enemigos fieros
puſieron à nueſtros traſtes
embargo, y detenimientos.
No nos dexauan ſacar
de las caxas vn pañuelo,
entendiendo codicioſos,
que todos los paſageros
venian cargados de varras;
por cierto gentil varreno.
Como ſi el venir de Indias
fuera ſeguro argumento
de venir llenos de plata;
ilacion de majaderos.
Que no todos los de Athenas
por fuerça han de ſer Maeſtros,
que entre borlas eruditas
ſuelen vivir muchos necios.
Enfin como pude, yo
ſaquè de aquel cautiverio
la ropa, y los pobres traſtes,
y los demas que pudieron
hizieron tambien lo miſmo
mientras los gatos durmieron;

que

que no ay pobre ratoncillo,
que no ſepa ſu agugero.
Para ſacar nueſtras Arcas
vn mes caſi nos tuuieron,
eſperando de arrancarnos
para ſacarlas el cuero.
Pero no les valiò el arte,
que contra ſus pedimentos,
y terribles ſacaliñas,
ay vn humilde no tengo.
Y ſi aprietan las clavijas,
ay vn ſobervio no quiero,
y nunca jamàs concluy en
al que ſabe dezir nego.
Mientras los Guardas rapantes
detenido me tuuieron,
vi el buen Puerto de San Lucar,
ſu poblacion, y Conuentos.
Es grande, aunq eſtà muy pobre,
tiene terribles Venteros,
que tiran à degollar
à los miſeros talegos.
Son de las bolſas Indianas
muy tenazes barrenderos,
eſponjas de Mexicanos,

con mas manos que Briareo,
para recibir la mosca,
y como diestros Barberos,
la vena de el arca sangran,
y quitan à vn hombre el pelo.
Experimentè al instante
los insaciables deseos
con que à vn Indiano procuran
evacuar todo el argento.
Y aunque yo vine avisado
de sus estafas y enredos,
excedieron altamente
à todos mis pensamientos.
Conoci alli nuevos modos
de encantar à los dineros,
pues parece que los sacan
por arte de encantamento,
y assi es menester conjuro
para poder defenderlos.
Quando nombran Indiano,
estàn alli presumiendo,
que traen minas en las bolsas,
y como los barreteros
à las vetas de las Indias
dàn taladros, y barrenos;

assi taladrar procuran
el bolsillo mas secreto.
Si vèn Indiano en la playa,
se llegan con vn jumento,
y lo suben en el asno,
donde forma vn Dominguejo;
y por andar quatro passos,
piden luego algunos pesos,
alabando sus pollinos,
y sus blandos aparejos.
Y lo peor es que entre si
suele auer grandes encuentros,
porque quiere ser cada vno
el Estafador primero.
Al cabo casi de vn mes
la visita compusieron,
acudiendo à nuestras arcas
mas Guardas q à vn monumẽto.
Aqui entran mas sacaliñas
de muchos Ministros fieros,
que al olorcillo de Indianos
se llegan muy circunspectos.
Y nos dizen con donayre,
siempre he sido, Padre nuestro,
devoto de San Francisco;

y para confirmar eſto,
nos nombran dos Religioſos
por amigos, ò por deudos,
que continuamente aſsiſten
en muy diſtantes Conuentos.
Y todo viene à parar
en pedir para vn refreſco;
eſte es el fin de ſu parla,
y eſte enfin ſu paradero.
Alli venden corteſias,
derrengando los ſombreros,
por ver ſi quitan las capas
con vrbanos cumplimientos.
Es meneſter gran cautela,
y hazer mil actos reflèxos,
de que no es vrbanidad,
ſino ardid, y fingimiento.
Compuſoſe la viſita,
y los Padres Reverendos
trataron de zafar rancho,
y ſeguir ſu derrotero.
Algunos tomaron barcos,
y à Sevilla ſe partieron
por ſu caudaloſo Rio,
viſitados, y contentos.

Otros

Otros por tierra partimos
por no cumplir el centeno
en las aguas, pues baſtaron
los noventa y quatro netos
dias, que en el mar eſtuuimos,
vientos, y hambres padeciendo,
y aſsi de andar ſobre palos
las ganas nos divirtieron;
que mucho mas que à ver aguas
à miravalles me atengo,
y mejor que los Delfines,
me pareciò el ver Corderos.
Salimos, pues, de San Lucar
à los quinze de Febrero,
dexando turbas de chaſcos,
de gorras, y de ſombreros;
y fuy à Xerez à dormir,
donde vi los Caualleros,
que en vnos rocines flacos,
contra vn Toro macilento,
eſtauan haziendo ſuertes
con conveniencia, y ſin rieſgo,
porque el Toro eſtaua atado
con vnos cabos bien grueſſos,
y los Caualleros iban

de el Toro siempre tan lexos,
que no pudiera tocarlos,
aunque el miſero becerro
diſparara Artilleria
de veinte libras de peſo.
Toreavan de fantaſia
por actos de entendimiento;
à eſtos ſin duda llamò
el muy agudo Queuedo,
con muy grande propriedad,
los Lectores del toreo,
porque de palabra matan
mas Toros, q̃ hõbres han muerto
de Hypocrates el nombrado
los mal entendidos textos.
Vi la Plaça de Xerez,
y ſus balcones parejos,
pero como iba de paſſo
no pude mirar mas de eſto.
Y aſsi las demas grandezas,
que dizen que tiene dentro,
porque eſtèn entre algodones
me las dexo en el tintero.
Sali de alli en ocaſion,
que caminamos lloviendo,

con

con que à la posada fuy mos
mas humedos que ab^a dejos.
Llegamos à dos Hermanas
(ninguno me haga aspavientos)
que assi se llama vn lugar
tan escabroso, y austero,
que mejor que dos hermanas
pudo llamarse dos suegros,
porque ciertamente tiene
muy malos recebimientos.
Passè alli vna mala noche,
casi sin cena, y sin sueño,
y parti luego à Sevilla
de las hermanas huyendo.
Llegue à la insigne Sevilla,
su Giralda descubriendo,
y al ver sus fuertes murallas,
y edificios muy sobervios,
tuve mucho regocijo,
vi su Vetis lisongero,
caudaloso, y apacible,
gigante de vidrio crespo,
que sustenta en sus espaldas
vasos grandes, y pequeños,
bageles, barcas, y botes,

y aquel puente de maderos,
firme entre tanta inconſtancia,
y entre tantas aguas quieto.
Fuyme luego à vna poſada,
en donde encontrè eſgrimiendo
contra ciertas pobres bolſas
â vn deſcomunal Ventero.
Diòme de comer,y al punto
con vn mal eſcrito pliego,
me ſubiò à ajuſtar el gaſto,
armado de vnos oſcros,
procurando deſnudarme
aun de mi meſmo pellejo.
Deſde alli me fuy al inſtante
à nueſtro grande Conuento,
y me diò guſto el mirarlo,
porque es hermoſo en extremo.
Paſsè como quinze dias
en Sevilla,y mirè en ellos
algunas coſas notables,
dignas de muchos aprecios.
Vi la inſigne Cathedral
à la Giralda ſubiendo,
admirè el hermoſo Alcaçar,
la Feria que es vn portento

de

de riquezas, y de alhajas
de costosissimos precios.
Salimos ya de Sevilla
yo, y otros dos Compañeros,
en vn coche de alquiler,
que hallamos, y componiendo,
que pagaramos la carga,
pues eramos tres, à tercio.
Para Madrid nos partimos,
siempre poblaciones viendo,
y algunas buenas Ciudades,
q̃ estàn de el camino enmedio.
Vimos à Ezija, y Carmona,
casi à los passos primeros,
à Cordova con Andujar,
y algunos menores pueblos,
que por no andar por menudos
solo al silencio encomiendo.
Senti en aquella jornada,
que con llegar à Toledo,
no vi sus grandezas muchas,
porque el señor Carrozero
nos arreaba como à machos,
y en queriendo detenernos,
nos multaba en muchos reales:

con

con que ſus multas temiendo,
nos ſalimos ſin mirar
mas que ſus Torres, y techos,
y al bello, y gallardo Tajo,
que iba entonces muy ſobervio,
porque eran las lluvias muchas,
y eſtaua de gorja el Cielo;
y para ſudar tenia
todos los poros abiertos,
el ſigno Piſcis aguado,
y andaba Aquario deſpierto,
derramando ſus tinajas,
ò ſus cantaras vertiendo,
y ſiempre por los caminos
continuò el tiempo lloviendo.
El coche caſi atollado
en lodazales eſpeſos,
nos obligaba à dexarle,
porque pudieſſen con eſſo
tirarle mejor las mulas;
y hechos patos pantaneros,
con el lodo à los tobillos,
caminamos mucho trecho:
y donde mas padecimos,
fue ya à la orilla de el puerto,

pues

pues dos leguas de Madrid
huuo tal ataſcadero,
que ſe ſumiò medio coche;
acudieron los Cocheros,
y ni las mulas baſtaron,
ni otros machos, que traxeron
ſolamente à menearle;
y los que eſtauamos dentro
ſalimos ſurcando lodo,
con poquiſsimo contento:
El Cielo nunca ceſſaba
con ſus freſcos aguaceros,
como ſi fueſſemos Dido
al tratar ſu caſamiento,
de quien lluvias, y granizos
fueron los caſamenteros;
Sin duda las cataractas
de los nimbos ſe rompieron,
y ya noſotros ſin coche,
ſolo vnos cochinos hechos,
que podriamos hazer
eſtuuimos diſcurriendo,
haſta que los goterones
deſpartieron el conſejo.
Vimonos ſin mas abrigo,

que

que el de la capa de el Cielo,
que de chamelote de aguas
sin duda se la auia puesto.
Yo que me vi muy mojado,
muy elado, y muy hambriento,
vi que estaua de nosotros
como media legua vn pueblo;
y à mis Compañeros dixe,
metiendome à consejero:
Padres, à aquel lugar vamos,
mientras se pone remedio
à desenterrar el coche,
que oy es imposible hazerlo.
Con esto alcème las faldas,
y marchè àzia dicho puesto,
con el lodo à las rodillas,
y mis buenos Compañeros,
que conmigo componian
trabajosissimo terno,
aunque al principio dudaron,
por vltimo me siguieron.
Cien mil leguas se me hazia
cada passo con el peso
de el lodo que auia cogido
en tantos atolladeros.

En

En fin con botas de lodo,
lleguè andante cavallero
al lugar, y preguntè
ſu nombre à ciettos boyeros.
Supe que alli era Alcorcon,
donde forman los pucheros,
que decienden à Madrid
por la linea de varrientos.
Aſsi que entrè en el lugar,
à los primeros encuentros,
preguntè por el meſon,
con mucha gana de verlo.
Supe alli que no lo auia,
y quedeme al oìrlo yerto,
ni venta, ni ventorrillo,
y conoci el grande extremo
de mi neceſsidad mucha,
pues llegò à tan grande exceſſo,
que me vi en tanta apretura,
que echè menos vn Ventero,
y de verlo, y encontrarlo
tuue infinitos deſeos.
Succdiòme lo que à Bato,
que los ladrones temiendo,
ſe emboſcò por no encontrarlos

en

en vn aſpero deſierto;
y en fin ſe perdiò el pobrete,
y no hallando paſſagero,
à quien preguntar la ſenda,
daba gritos voz en cuello:
vengan ſeñores ladrones,
que aqui llevo ſeis dineros,
enſeñaràme el camino,
y mas que carguen con ellos.
No huuo meſon, y acordeme,
que en lugares como eſtos,
ſuele ayer algun Hermano,
que con cariñoſo obſequio,
à Religioſos Franciſcos
ſuelen dar acogimiento.
Al inſtante conoci,
que fue muy dichoſo acuerdo,
pues ſu caſa me enſeñaron,
en donde hallamos remedio.
Y enjugando nueſtra ropa,
cena, y poſada nos dieron
los hermanos cariñoſos
con muy devotos afectos,
moſtrandoſe compaſſiuos,
caritativos, y tiernos.

O grande Padre Francisco,
como nos estais diziendo,
que el habito que vestimos,
por vuestros merecimientos,
mejor que otro medio humano
sabe à su tiempo valernos!
Digolo, porque ni el coche,
ni los pagados Cocheros,
ni dinero que traian
nuestros Sindicos Terceros,
bastaron para encontrar
choza, portal, ni aposento.
Pero assi que recurrimos
à este sayal que traemos,
posada, y camas hallamos,
y lumbre nos encendieron
para enjugar nuestra ropa,
dandonos mantenimientos,
y todo lo necessario,
por devocion, y respecto
de el habito que vestimos,
venerado en estos Reynos
con admiracion de el mundo,
y Christianissimo aprecio.
Al dia siguiente llevaron,

pa-

para hazer el desentierro
de el coche, bueyes robustos,
y diversos instrumentos,
de azadones, y palancas,
y en fin con esso pudieron
sacarle bien trabajoso
de aquel lodazal obsceno.
Sacaronle al fin los bueyes,
y nos echaron rateo,
que pagassemos la saca,
sin comerlo, ni beberlo.
Pagòse, y luego partimos,
y en tres horas nos pusieron
à la vista de Madrid,
Corte del Monarca excelso
Carlos Segundo, y entramos
mil grandezas advirtiendo,
por la Puente Segouiana,
de coches, y Caualleros,
de galanes, y de damas,
de Grandes, y mucho pueblo,
que estaua mirando el Rio
Mançanares muy sobervio,
con las lluvias repetidas,
de que mas iba creciendo.

A vna posada llegamos,
y luego de alli al Conuento,
en donde por vnos dias
los Prelados nos tuuieron.
Vi en ellos à nuestro Rey,
Guardias, y acompañamientos,
y Reynas; y fuy notando
en Madrid vn mar inmenso,
que si quisiera pintarlo,
aunque hiziera vn libro entero,
no acertàra à describir,
ni sus sombras, ni sus lexos.
Tratamos de despachar,
porque se acercaba el tiempo
de Capitulo, y Madrid
està de Roma buen trecho.
Alli me acometiò vn mal
muy riguroso, y protervo,
y siendo casi imposible
caminar sin grande riesgo.
Vna litera alquilè,
y en ella sali aunque enfermo,
en demanda de mi Roma,
penosissimo Romero.
Passè por aquel Emporio

de agudezas, y de ingenios,
que tanto enriquece à Eſpaña,
y ennoblece con talentos.
Alcalà, digo, la inſigne,
à quien Henares riſueño,
ſierpe de criſtal circunda
con torrente liſongero.
En donde el Teſoro grande
de el humildiſsimo Diego,
ſe guarda en vrna precioſa
con reverentes reſpectos.
Adorèle reverente,
y luego al punto partiendo
Paſsè por Guadalaxara,
y otros lugares que dexo,
porque no ay coſa eſpecial
que poder dezir en ellos,
Entrè al Reyno de Aragon,
clima à mi ver muy diverſo
de los demàs que en Eſpaña
experimentè alagueños.
Aqui es la gente eſcabroſa,
ſon deſabridos los ceños,
las vozes deſapacibles,
naturales indigeſtos,

Es poquissimo el agrado,
que adverti en todo aquel Reyno
algun Planeta espinoso
le influye desabrimientos,
ò alguna Estrella enlutada
enturbia el jalon los riegos.
Vi à Calatayud, Ciudad
de bello, y poblado asiento,
bien me pareciò de passo,
porque la dexè muy presto.
A cierto lugar llegamos,
que tiene por nombre el Fresno,
donde en vna venta hallamos
vn muy ridiculo viejo.
Mas menete que el mojado
en el crespo mar tirreno,
que por ser tardo Piloto
al agua le despidieron.
Y con grandes Alpargatas
se nos vendiò por don Bueso,
preciado de Nobiliarios,
y nombrando à sus Abuelos,
que por linea transversal
de los Godos descendieron,
y con su sangre Real

ya se hallaua sin vn medio.
Governò de fantasia
los seculares Imperios,
y entròse de hoz, y de coz
al monastico Govierno.
Dixonos que se daria
el Generalato nuestro
à vn Reverendo Copons,
y à otro Guzman Reverendo,
y que en esto no avria duda,
que èl lo sabia muy de cierto.
Passò à hablar otras materias,
y ya concluсos sus cuentos,
nos preguntò nuestros nombres
à mi, y à mi Compañero.
Dixe, que yo era Copons,
y el otro Guzman el Bueno,
por ver lo que el viejo hazia;
levantòse al punto mesmo,
con señales de alegria,
y de mis manos asiendo,
començò à dezir à gritos:
Viue Dios, que en casa tengo
al que ha de ser General,
dichoso soy en extremo.

Voto *A*, y echòlo redondo,
que todos tienen por cierto,
que vno de dos lo ha de ser,
y à los dos juntos los veo,
que estàn honrando mi casa;
pidionos pues para el tiempo
por vnos amigos suyos,
que eran Religiosos nuestros.
Al punto le concedimos
infinitos privilegios,
sabiendo quan poco valen
los grandes prometimientos.
Y como quien no ha de dar
prometimos con denuedo,
pues que para prometido,
quãto ay en el mũdo es nuestro.
Dexamosle consolado,
y su candidez riendo,
proseguimos la jornada,
viendo lugares pequeños.
Llegamos à Zaragoça,
cabecera de aquel Reyno;
es muy hermosa Ciudad,
tiene edificios perfectos.
Vi alli à la Sagrada Imagen

de el Pilar, cuyos portentos
ſon conocidos del Orbe,
y atendidos con reſpecto.
Lamparas ſetenta y cinco
de exquiſita echura, y precio,
à la viſta de Maria
eſtàn de continuo ardiendo.
Arden ſeis muy grandes cirios,
ante ſu Sagrado aſpecto,
que ſon ſiete eſtrellas fixas
de aquel breve firmamento.
Y ſi los ciegos Gentiles
de ſu Beſta nos dixeron,
que no faltò de ſus aras
el fuego nombrado eterno.
A mejor Beſta mas luzes
de continuo eſtan ſirviendo,
rindiendo ſus explendores,
en reuerentes obſequios.
Vi tambien el Templo Auguſto,
al qual llaman el Aſſco,
es edificio famoſo,
y el puente que eſtà oprimiendo
en labrada filleria
à Gigante eſpalda al Hebro,

Ja-

Jayan hermoso de plata,
caudaloso, altivo, y crespo. 28
De Zaragoça sali,
buscando el Condado excelso
de Cataluña, y llegamos
à Lerida lo primero.
Es moderada Ciudad,
gran parte està por los suelos,
arruynada, y preguntando
la causa, me respondieron,
que quando estuvo el Francès
dicha Ciudad posseyendo,
la destruyò el Rey de España
por echarle de alli dentro.
Alli vi el funesto campo,
en que batalla se dieron
el Exercito Español,
y el Frances; y alli vn buen viejo,
que fue aquel tiempo soldado,
me contò que alli murieron
mas de catorce mil hombres
entre Franceses, y nuestros;
verdad es que los de Francia
Plaça, y mas gente perdieron,
y de alli se recobrò

el Condado todo entero,
que el Francès avia ocupado
por infame tradimento.
Vi lugares derrotados,
que Eſpaña fue deſtruyendo,
porque nueſtros enemigos
no hizieſſen fuertes en ellos.
Quedando deshabitados,
y ay ſolo algunos cimientos,
que dà laſtima mirarlos,
porque el Pais es ameno.
Siendo ſus verdes campañas,
hermoſos campos hibleos,
deleytoſos, apacibles,
y muy llenos de arroyuelos.
Con muy caudaloſos Rios
ay copioſa miès en ellos,
y muchos bellos frutales,
viñas, olivos, y almendros.
Con copioſiſsimos trigos,
mijos, habas, y centenos,
y aſsi aunque ay eſtas ruinas,
ay otros lugares bellos.
Deleytoſos, apacibles,
bien poblados, y compueſtos;

di-

dimos vista à Barcelona,
tienela bella en extremo.
Es Ciudad muy populosa,
y es menester mucho tiempo
para ver lo que contiene
de grandezas,y de aseos.
Alli estuue cinco dias
lo mas electo advirtiendo,
y fue estar vn solo instante;
vi lo que pude en efecto.
El muelle,que es obra heroyca,
fuy à la Ataraçana luego,
donde Galeras fabrican,
y ay variedad de instrumentos,
para lançarlas al agua,
de hierros,y de maderos.
Vi la rica Plateria,
es maravilla,es portento
ver tantas joyas,y plata
con singulares esmeros,
tanto oro,y riqueza tanta;
que parece que alli dentro
las minas estàn, y que
la puede dar à otros Reynos.
Vi la hermosa Vidrieria,

cosa

cosa de notable aseo,
donde en tan fragil materia
imitan los Vidrieros,
aves, plantas, y animales,
con repetidos remedos.
Vi la hermosissima Lonja,
el numeroso comercio,
las fabricas sumptuosas
de Templos, y de Conuentos.
Vi concursos numerosos,
muchos barcos en su Puerto,
y estaua medio turbado
el vulgo por el sucesso
de Paysanos, y Soldados,
que estauan todos opuestos,
y fue no poca inquietud
la que causaron sus pleytos.
Senti no ver à la Aurora
de Monserrate, que el tiempo
no me permitiò esta dicha;
passè al pie del monte excelso,
mas bello que los que Silio
tanto pregonò discreto,
en que la triforme Diosa
observaba sus trofeos,

en

en cuyas cumbres estaua
à sus Ninfas presidiendo.
Es Monserrate montaña,
en que los peñascos yertos,
forman muy hermosas puntas,
y à mano parecen hechos.
Diuisase desde abaxo
parte de el Alcaçar Regio
de la Sagrada Maria,
que haze à la montaña cielo,
ilustrando à Barcelona
con sus sagrados reflexos.
Dexè à Barcelona, en fin,
Ciudad armada de fueros,
donde estuches se fabrican,
y varias armas de azero,
con que dexè à la Ciudad
de estuches, y privilegios.
Salime para Moncada,
y vi Payses diversos;
entrando en la gran Girona,
plaça de osados guerreros,
pues alli quatro mil hombres,
con mucho valor, y esfuerço,
à diez y seis mil Franceses

la plaça les defendieron,
matandoles la mitad,
y ganando por trofeo
quatro Eſtandartes Franceſes,
que colgaron en el Templo
de San Narciſo, y los vi
de las techumbres pendiendo;
como quando allà en Cartago,
ante las aras de Febo,
los victorioſos ponian
las vanderas en ſus lienços,
dandole por autor ſolo
de ſus muchos vencimientos.
Veſe el Sepulcro del Santo,
que eſtà con bello ornamento,
y lamparas muy coſtoſas
ante ſus aras luciendo.
Sali para Roſellon,
Condado que fue en vn tiempo
de nueſtra querida Eſpaña,
mas en dote ſe lo dieron
al Francès, à quien eſtà
todo el Condado ſugeto,
y trata à aquellos vaſſallos,
como à miſerables ſiervos.

Es

Es excelente campaña,
y muy hermoso terreno
lo que coge Rosellon,
bien sabe el Francès q̃ es bueno;
y assi tiene gran cuidado
en guardarlo, y mantenerlo.
Quise entrar en Perpiñan,
que tiene el primer assiento
en el ilustre Condado,
mas no me lo consintieron.
Preguntaronme las Guardas,
nacion, camino, y intentos;
dixeles, que era Español,
para Italia passagero,
que queria posar alli,
por ser tarde, y ir enfermo.
Respondieron los Franceses
con descaro desatentos:
Aqui no entran Españoles,
esta es orden que tenemos.
A fuera de las murallas
ay vn Hostal de Estrangeros,
alli puede descansar,
y tratar de passar presto.
No dexò de darme pena

vn eſtilo tan groſero,
tan Frances,ò tan Gavacho,
tan toſco,y tan deſatento.
Y mas quando en nueſtra Eſpaña
viven Franceſes ſin cuento,
ricos,potentes,ſobrados,
mas,y mas enriqueciendo.
Vi à Perpiñan deſde fuera,
cercado de muros nueuos,
fortalezas, y Caſtillos,
y militares pertrechos;
Con centinelas continuas,
y tanto apercibimiento,
en guardar aquella plaça,
como pudiera tenerlo
ſi la tuuiera ſitiada
de algun exercito grueſſo,
ò eſtuuieran inſiſtentes
en ganarla por aſſedio.
Y no podemos negar,
que es politica,y govierno,
que aſſegura las Coronas,
y tiene firmes los Cetros.
No vi la Ciudad,al fin,
ni los ſoberanos Dedos

de

de el Baptista, que allí están;
y con este desconsuelo
fuy à la Ciudad de Narbona,
y temí hiziessen lo mesmo
que en Perpiñan los Gavachos;
hallè à los Guardas bebiendo,
y muy alegres cantando
con sus vozes de Terneros,
aforradicos en mosto,
desde la planta al celebro.
Entrè en ella, y es hermosa,
y andarla me permitieron,
siendo vn poco mas vrbanos
los Narbonenses Porteros.
Vi muchos pueblos en Francia,
y ya más la tierra adentro,
me davan entrada franca
à los lugares, y verlos
los Guardas me permitian,
sin poner impedimento;
y es la causa que no tienen
tanto cuidado, y rezelos,
porque no estàn en fronteras,
y assi no presumen riesgo;
pero como Perpiñan

es

es frontera, y no està lexos
de Girona pues no ay
si no diez leguas enmedio,
tienen notable cuidado
en guardarlo, y defenderlo.
Cogiòme en estos caminos
el sacro, y piadoso tiempo
de la Hebdomada mayor,
y procurè ir à vn Conuento,
donde estar el triduo santo,
porque no fuera bien hecho
caminar en tales dias,
el que por gracia de el Cielo
es Christiano, y Religioso;
y con este pensamiento
fuy à Mompeller Martes Santo,
y llegue al Conuento derecho.
Recibi la bendicion,
y mi lengua no entendieron
los Franceses Religiosos,
y yo que lo adverti luego,
comencè à hablar en latin,
en que algunos respondieron:
Pediles celda, y les dixe
mi intencion, y mi deseo,

y por ellos entendido,
al instante me la dieron,
muy estrecha, y religiosa,
y vna cama me pusieron.
Llevaronme al Refectorio,
por mal nombre, segun pienso,
porque *nunquam reficiuntur*,
y es su trato muy ratero:
Alli Viernes, ni Quaresma
se permite comer huevos,
comen yervas muy cocidas,
y migas de pan moreno.
Con dos muy leues sardinas,
y vn vinillo claro, y tenuo;
esto ay en el Refectorio,
no sè como estàn refectos.
Fuy à la Iglesia, y vi, que en ella
no avia puesto monumento;
no vi con decencia Altar,
y despues fuy conociendo,
que esto passa en toda Francia,
pues no ay Tèplo de prouecho,
las lamparillas de cobre,
de palo los candeleros.
Lienços por coraterales,

edificios muy estrechos,
indecentísimo culto,
todo me dio desconsuelo.
Acordeme de las Indias,
donde el pueblo mas pequeño,
puede prestar, no es ficcion,
à Mompeller ornamentos.
Y esto es en vna Ciudad
nombrada en todo aquel Reyno,
la mejor de Lengoadoc,
y de mas nobles trofeos,
de Franceses alabada,
con grande encarecimiento.
Con mucha tristeza estuve
el Jueves Santo, advirtiendo,
que ni se hizo Lauatorio,
ni ceremonias se hizieron,
como acostumbran hazerse
en aquel Sagrado tiempo.
O grauedad Española!
ò seriedad en el Clero!
ò culto en las Religiones
de los muy felices Reynos
de Carlos, à quien felice,
y Augusto guarden los Cielos!

Este

Eſte deſconſuelo mio,
que en verdad fue deſconſuelo,
ver en tiempo tan ſagrado
ningun aparato ſerio;
aunque ſolo en tierra eſtraña
no lo dexè en el tintero,
que à vn Monſiur ſe lo dixe
muy vano de Cauallero.
Dixome verbis latinis,
que era regalo, y contento
el llegar à las poſadas
de Francia, pues ſus hoſteros
dàn muy bien colgadas camas,
los quartos muy bien diſpueſtos,
comida, y bevida à paſto
con puntualidad, y eſmero.
Y que en nueſtra grande Eſpaña,
no ay curioſidad en eſto,
ſi no vnos pobres meſones,
vnos mal tratados lechos,
y à vezes corta comida;
verdad dixo, no lo niego,
pero yo le reſpondi
luego en el idioma meſmo:
Eſſo, ſeñor, es verdad,
porque en toda Frácia advierto

muy curioſas las poſadas,
cuydadoſos los venteros;
muy à punto las comidas,
curioſiſsimos los lienços,
y es el eſtilo de Francia
cuydarlos, y componerlos.
En Eſpaña à la verdad
muchos deſcuydos ſabemos
que tienen en las poſadas
los incultos hoſpederos,
porque no ponen cuydado
en ſemejantes aſeos,
y ſon hombres muy omiſos
los de aqueſte miniſterio.
Pero he advertido otra coſa,
q̃ en Frãcia no ay Tẽplo bueno,
ni culto con ſeriedad,
ni Conuento de prouecho.
Porque eſta tierra no eſtila
cuydarlos, ni enriquecerlos,
y en Eſpaña ſon, ſeñor,
hermoſiſsimos los Templos.
Porque aquella tierra aſsiſte
à ſu ornato, y lucimiento,
con que avemos de entender,

ſe-

ſegun eſtilos diverſos,
que cada tierra à ſu modo
tiene ſus procedimientos,
el Frances cuyda meſones,
y adorna el Eſpañol Templos.
Enmudeciò el Monſiur,
y yo tuve algun recelo
de auer andado tan claro,
pero ſegui aquel proverbio,
de que ſi por vn buen dicho,
perder vn amigo puedo,
podrè herir à vn enemigo
mejor con vn dicho bueno,
y à ſu franceſa jactancia,
ſegar el erguido cuello.
Con la verdad que conocen,
pues en eſto le excedemos
à la celebrada Francia,
que conſume ſus arreos,
en meſones, y hoſterias,
ſalas, y quartos puliendo.
Martes, Miercoles, y Jueves,
en Mompeller me tuvieron
los Franceſes Religioſos,
el Viernes Santo dexelos,

porque à la verdad estaua
con su lenguaje violento,
con sus ceremonias triste,
y assi dexè lo funesto
de aquel intrincado chaos,
de aquella Ciudad partiendo.
Despedime de el Prelado,
y su latin macilento,
y prosegui mis jornadas
por entre olivos, y almendros.
Tuue en Aviñon la Pascua,
esta es Ciudad de el Govierno
de el Pontifice Sagrado,
y tiene vn Estado anexo,
de que Aviñon es cabeça,
y en todo el Condado pleno
es soberano señor,
que tiene vn Cardenal puesto,
Gouernador de el Estado,
y este es el Juez supremo,
à quien estàn otros muchos
obedientes, y sugetos,
sin entrometerse Francia
en sus leyes, y preceptos,
mandando en lo temporal,

y en lo eſpiritual à vn tiempo.
Alli paſsè el grande Rio
Rodano, tan opulento,
que aunq̃ vi antes otros grãdes,
ya me parecen pequeños,
porque todos ellos juntos,
no hazen vn Rodano entero;
paſſaſe en vna gran Barca
diputada para eſto.
Es Aviñon Ciudad grande,
tiene edificios excelſos,
gallardamente labrados,
hermoſamente diſpueſtos.
Entrè al famoſo ſepulchro,
que el Francès llama Pantero,
de muy linda Arquitectura,
que ſe conſtruyò en los tiempos,
que alli el Papa reſidia,
y adverti en dos vrnas pueſtos
à dos bultos de alabaſtro,
ya con ademan de muertos.
Pulidamente labrados,
y guardan las piedras dentro,
de dos Pontifices Sumos,
curioſamente los huеſos.

No vi mas por la gran priſa,
con que de Aviñon ſaliendo,
proſegui viendo lugares,
que aqui numerar no puedo;
que fuera hazer gran volumen
irlos todos refiriendo,
que eſto de pueblos en Francia,
ni aun los numera el proverbio.
Paſsè junto à las murallas
de la nombrada Carpento,
ſugeta à Aviñon tambien,
y à ſu ſoberano Dueño.
Aqui empeçò vn gran trabajo,
que me moleſtò en eſtremo,
porque mi moço de mulas,
dexando el camino recto,
por atajar ciertas leguas,
me ſubiò por vnos cerros
intrincados, y terribles,
de grandes deſpeñaderos.
En vno de ellos caì,
y aunque el golpe fue tremendo,
y el precipicio terrible,
quedè à Dios gracias ileſo,
y à ſu Soberana Madre,

aſy-

aſylo, y amparo nueſtro.
Por ſiete continuos dias
anduve de cerro en cerro,
por eſtrechiſsimos paſſos,
y muy fragoſos ſenderos.
Atraveſando los Alpes
todos de nieve cubiertos;
y al cabo de ſiete dias
de peligroſos aſenſos,
nos miramos en la cumbre,
que es el mas temido aſsiento,
y el mas nombrado de todos,
quizà por lo muy horrendo,
Monginebra le llamaron,
que eſte es ſu nombre en efecto.
Alli debe de tener
ſu palacio el cano Ibierno,
alli el Aquilon ſu alcaçar,
y ſu morada los cierços,
labrada toda de eſcarchas,
nieves, y apretados yelos.
Entre eſtas fraguas de frios,
ay vnos pueblos, que yertos
alli ſolamente ſirven
de paſſar los paſſageros,

con

con inſtrumentos que tienen
diputados para ello;
y ſus moradores paſſan
ſolo con el eſtipendio,
que les dàn los caminantes
por ſalir de aquellos rieſgos,
y es grandiſsimo el afan
con que ganan el ſuſtento.
Y ſi deſcrivir pudiera
de Monginebra el aſsiento,
ſin duda alguna admiràra
el modo de ſus deſenſos.
Mas es meneſter mirarlo,
para poder entenderlo,
y aſsi no digo lo que
admirado à advertir llego.
Vime en fin en la gran cumbre,
donde mirando àzia el centro,
ſolamente diviſaba
nieve abaxo, arriba Cielo.
Ya no vi tierra, ni peñas,
todo era vn nevado objeto,
y vna terrible baxada,
que eſtà la nieve cubriendo.
Parecia coſa impoſsible

paſ-

passarla, y dispuso el Cielo,
que en los lugares que he dicho,
aya para ello instrumentos.
Estos se llaman Ramasas,
fabricadas de maderos,
con sus asientos de tabla,
firmes, constantes, y recios.
Alli sientan al que passa,
y muy bien arriados ellos,
de botas, zamarro, y guantes,
por aquel despeñadero
se arrojan con la Ramasa,
y siempre entre nieve embueltos,
vàn por la nieve rodando,
y al passagero teniendo
de el cabo de la Ramasa;
y lo que me admira en esto
es, que tambien las mugeres
hazen este oficio mesmo,
pues dos de ellas muy robustas
à mi Ramasa cupieron,
y de el instrumento asidas
à puerto de salvamento
me sacaron, y constantes
dos leguas casi anduvieron;

y

y todo esto costaria
como dos pesos y medio,
sacandonos de el peligro
à mi, y à mi compañero,
poca paga al grande afan,
que soy en ellas conociendo.
Que es ver aquellas Francesas,
con sus medias de remiendos,
vestidas muy bastamente
con sus botines de cuero,
y vnos muy burdos cotones,
marimachos de los cerros,
de las fuertes Amaçonas
parecen retrato mero.
Cada vna es Pantasilea
en lo robusto, y lo recio,
porque alli les vi hazer cosas
imposibles à su sexo.
Y si de Semiramis
el Textor fue pregonero,
de su valor admirado,
que mas se admirára pienso
de estas robustas mugeres,
porque entre riscos de yelo,
con continuados afanes,

de

de Sisifo los tormentos,
no con vn peñasco, si
con muchos estàn gimiendo
en las nevadas montañas
abrumadas con el peso.
Passè al fin los yertos Alpes
en mi Ramason ligero,
y lleguè à vna poblacion,
que està de el Valle en el cẽtro,
donde con vino curè
tanta cosecha de fresco,
y estuue como tres horas
por coger algun aliento.
Ya reparado de el frio,
causado de los neveros,
bolvi à la dura tarea
de mis caminos molestos.
Alli desembaynò Aquario
los cristalinos azeros,
las anforas derramando,
y sus cantaras vertiendo.
Por cinco dias continuos
tan grandes lluvias cayeron,
que eran los caminos mares,
y me vi anegado en ellos.

Con que fue fuerça en Viana,
bella Ciudad, detenernos,
temiendo de no anegarnos
en pantanos, y en eſteros.
Pues jamàs vi tales lluvias,
ni aguaceros tan violentos,
como al entrar en Saboya,
y tan riguroſos fueron,
que ſe hizieron rogativas
continuas à Dios pidiendo
mitigaſſe los diluvios,
que daba temor el verlos;
y que ceſſaſſen las aguas
eſtauan pidiendo al Cielo
en todos aquellos Valles,
Ciudades, Villas, y Pueblos:
y eſto fue el florido Abril,
quando ſuelen eſtar ſecos
los campos, y empieça Flora
à forjar pimpollos tiernos.
Al cabo de cinco dias
ſe pareciò algun reflexo
de el Sol, q̃ entre negras nuves
tantos eſtuuo durmiendo.
Alegramonos de verle,

aun-

aunque con tibios incendios,
y ya templadas las aguas,
aunque hecho laguna el ſuelo.
Para Turin nos partimos,
diviſando deſde lexos
ſus edificios gigantes
en vn bello llano pueſtos.
Eſtàn todos nivelados,
y caſi con vn modelo;
en ella eſtuue tres dias
ſus grandezas advirtiendo.
Vi los Palacios de el Duque
muy hermoſos, y opulentos,
y el que es ſu aſsiento continuo
quiſe mirar el primero.
Vi en èl muchas Galerias,
que con bien dorados techos,
y finiſsimas pinturas,
forma vn apacible objeto.
Vi muy gallardos pinceles,
en varios apartamientos,
muchos lienços primoroſos
de los ſagrados Myſterios,
en imagenes formadas
de vno, y otro Teſtamento,

con

con primor, y valentia,
y muy elegante acierto.
Vi en pinturas fabulosas
toda la vida de Venus,
los despojos de Cupido
con el bien crecido Anteros.
Vi los sucessos de Apolo,
de Jupiter los empeños,
la desolacion de Troya,
en hermosissimos lienços.
Fuy tambien al Valentin,
que es el retiro, ò recreo,
y de Turin media milla
à orillas de el Pò sobervio.
Desde la Ciudad se sale
por calles de olmos, y cedros,
hasta entrar al grande Alcaçar,
obra de el gran Filiberto.
A los ocios dedicado
de los Principes mancebos,
y para dulce delicia
de arboledas le ciñeron.
Son sus bellas Galerias
de muy raro pulimento,
donde echò el primor el fallo,

y la Arquitectura el reſto.
Bultos bellos de alabaſtro,
columnas de marmol terſo,
ſon à ſus bellas entradas,
quié mueſtra el primor primero.
Ay muchos bultos de marmol,
cavallos,y Cavalleros
de bronce,tan bien formados,
que ſu eſcultura atendiendo,
parece que tienen todos
alma,vida,y movimientos.
Ay mil ſuertes de Reloxes,
vnos ſobre vnos Camellos,
que al dar la hora ſe movian,
otros ſobre Torres hechos,
con rara curioſidad.
Ay de bronce quatro Negros,
con ademan de cargar
ſobre la cabeça vn ceſto,
que al mirarlos de repente
vivientes me parecieron,
y cierto que me engañaron,
tales eràn de perfectos.
Y en fin,ſi el primer Palacio
me fue delicioſo objeto,

bien puede eſtar el ſegundo
ſin embidia del primero.
Ay alli muchos mercados,
y varias coſas en ellos,
tapizes, argenterias,
ricos paños, bellos lienços.
Eſcritorios, y pinturas,
hermoſiſsimos eſpejos,
y muchas curioſidades,
con tal orden, y concierto,
que el que ſe pone à mirarlo
mas, y mas intenta verlo.
Ay vn Templo ſumptuoſo,
cuyo cimborio, eſtà hecho
con admiracion de el arte,
de bronce, y de marmol negro,
cuya hermoſa peſadumbre
ſubirſe intenta à los Cielos.
Vi los muy bellos jardines,
retrato de los Hibleos,
con la arboleda portatil,
que en eſto â Chipre excedierõ.
Aqui les dan Señoria
à todos, y es cumplimiento
muy comun en toda Italia,

y

y de quatrines, y sueldos,
monedas que no entendi,
tienen aqui gran manejo,
y por arrancarnos vnos
nos adulan lisongeros.
Sali de el bello Turin,
y à Berceli, ò à Bercelio
vi de passo, fuerte, grande,
tambien à Saboya anexo.
Entrè en la insigne Nobara,
de nuestro Carlos Egregio,
donde comiença Milan,
hermosa joya por cierto.
Al grande Milan llegue,
Ciudad que es toda vn protèto,
es el Thesoro de Italia,
quinta essencia de lo bueno.
Es la delicia Italiana,
es joya de mucho precio;
por esso el Francès Monarca
bebe por ella los vientos,
y le cuesta tres Coronas
el animo de possecrlo.
Es su maquinoso Domo
tan prodigioso, y excelso,

que es poco à ſu deſcripcion
qualquier encarecimiento.
Es todo de blanco marmol,
tan pulido, tan bien hecho,
tan maquinoſo, y tan alto,
que merece vn libro entero,
y no sè ſi baſtàra
para ſu merecimiento.
Calle el Templo de Diana,
à quien Eros tratò necio,
puſo tan infame llama,
por hazer ſu nombre eterno.
Callen aquellas Eſtatuas
tan celebradas de Delfos,
donde el oraculo inculto
revelaba los decretos.
Pues las de el Domo labradas
à impulſos del ſincel dieſtro,
parece que eſtàn hablando,
parece que eſtàn viviendo.
En fin de el Domo no digo
lo que aduerti, y lo que ſiento,
porque exceden ſus grandezas
todo mi conocimiento.
Vi el ſoberano Sepulchro

de

de San Carlos Borromeo,
con decencia, y ſeriedad,
veneracion, y reſpecto,
y muchas luzes que eſtàn
ante ſus aras ardiendo.
Admiròme la grandeza
de el bello Hoſpital inmenſo,
que es de el Orbe maravilla
por ſu maquinoſo cerco,
por ſus pyramides altas,
por la multitud de enfermos,
que cura con aſsiſtencia
de el iluſtriſsimo Clero.
Vi el Caſtillo, que es aſſombro
en fortaleza, y aſeo,
en donde eſtàn cien cañones
de bronce grandes, y grueſſos;
dominando la Ciudad,
y ſolo contiene dentro
vigilantes Eſpañoles
à ſu cuſtodia atendiendo.
Ay excelentes Palacios,
ay admirables Conuentos,
y alli la curioſidad
parece que ha echado el reſto.

Alli labran de criſtal
curioſiſsimos eſmeros,
y de corales, y olores
ay Artifices muy dieſtros.
Detuveme algunos dias,
porque ſe llegaba el tiempo
de moſtrar el ſanto Clavo,
con q̃ fue el Redemptor nueſtro,
por nueſtras culpas fixado
en el Sagrado Madero,
y ſolo el dia de la Cruz
ſe haze à todos manifieſto.
Vile cierto muy guſtoſo,
y es mirarle paſſo tierno,
y concurren eſte dia
à venerarlo, y à verlo,
de las Ciudades de Italia,
con Catholicos afectos,
muchos miles de perſonas,
de el vno, y el otro ſexo.
Iban en la Proceſsion,
(digo lo que me dixeron)
mas de trecientas mil almas,
que yo, aunque la eſtuue viendo
no me atrevi à computarlas,

y

y otros expertos en eſto,
eſte numero aſsignaron,
que ſi yo lo hiziera, pienſo
dixera, que todo el mundo
alli ſe hallaua aſsiſtiendo.
En fin es Milàn theſoro
digno de el Monarca nueſtro,
lo mas hermoſo, y lucido,
lo mas curioſo, y ſelecto;
Alli ſe vè, alli ſe admira,
y ciertamente que ſiento,
no poder explicar algo,
porque lo que aqui refiero,
ni es ſombra, ni leve raſgo,
ni es atomo, ni es diſeño.
Sucedeme lo que à Niſo,
Paſtor de el Monarca Admeto,
que en ſus deſtierros à Apolo
le ſirviò de compañero,
ſiendo los dos centinelas
de los candidos Corderos.
Eſte pues caminò à Menfis,
llevando buenos deſeos
de ver todas ſus grandezas,
y celebrados portentos;

y buelto le preguntaba,
que viò en los grandes Liceos:
Y èl de tanto ver confuſo,
iba à todos reſpondiendo
ſolamente el *multa vidi*
tan celebrado de Ovenio,
ſin hablar otra palabra,
y ſolamente con eſto
à todos le ſatisfacia;
lo meſmo me paſſa, pueſto
que repito el *multa vidi*;
mas explicarlo no puedo,
que no pretende hazer libro
quien apunta en vn quaderno.
Sali de Milàn gozando
de aquellos ſus campos freſcos,
y vi ſalir à la caça
multitud de Caualleros
con lebreles, y ventores,
con galgos, y con ſabueſos,
y mucha bolateria
de pajaros muy ligeros:
Como ſon facres, y Alcones,
para rendir en el buelo
à las Garças, y otras aves,

que

que dàn entretenimiento.
Vi muchas redes tendidas,
entre los arboles frescos,
para aprisionar incautos
los paxarillos ligeros,
à quienes forman prisiones
las cortezas de el acebo,
y engañados de el verdor
se acercan al cautiverio.
Passè la illustre Plasencia,
de quien el de Parma es dueño,
y en no pintar sus grandezas
bien conozco que la ofendo;
Pero puede perdonarme,
que và el escrito creciendo,
y se puede hazer volumen
lo que es solo apuntamiento.
Vi à Parma, y à su Ducado,
y à pintarla no me atrevo,
por lo que ya dexo dicho:
Passè à la Ciudad de Regio,
no degenera de el nombre,
antes le viene el proverbio
de el *nomina sæpe suis*,
que dize *conveniunt rebus*.

Vi à Modena de camino,
y mi andança profiguiendo,
llegùe à la insigne Bolonia,
y en ella me detuvieron
sus grandezas vnos dias,
para conocer en ellos
algo de lo que contiene
de sus murallas en medio.
Vi soberuios edificios,
y mucho marmol en ellos,
en columnas levantadas
bultos con gran primor hechos.
Vi muchas fuentes hermosas,
cuyos tazones, y huecos
son de bien labrado bronce,
con gigantes de lo mesmo;
Vertiendo en hilos las aguas
por conductos muy estrechos,
que parece que granizan
en apacibles destellos.
Vi la academia famosa,
y aquellos doctos Liceos,
que han hecho fecundo al Orbe
de grados, y magisterios.
Visitè el Sepulcro Santo

de el bellisimo Luzero,
que al Orden de los Guzmanes
diò Sagrado nacimiento.
Alli de el Grande Domingo
descansa el herovco Cuerpo;
besè mil vezes la Vrna
con bastante sentimiento
de no ver aquel Tesoro,
de que es muy felice sello.
Vi de Santa Catharina
de Bolonia el sacro Cuerpo,
hermosamente adornado,
sentado en vn trono excelso,
ante quien las paras muchas,
y achones estan luciendo.
Felices Monjas Franciscas
logran tesoro tan bello,
donde sentada la Santa
parece que esta viviendo.
Y esto es à todos patente,
solo vna rexa de hierro,
para decencia mayor,
està puesta de por medio.
Vi nuestro Conuento grande,
en èl mucho marmol terso,

donde contemplè el Sepulcro
de el gran Pontifice nueſtro
Alexandro, cuya vida,
y admirable nacimiento,
con lo demàs de ſu hiſtoria,
cuentan marmoreos letreros.
Eſculpidos en la piedra
à golpes de el finceldieſtro,
ay otras hermoſas Vrnas,
que con caracteres negros,
explican antiguedades
dignas de conocimiento;
que contra el tiempo no ay
(como lo dixo vn diſcreto)
porque no lo acabe todo,
mas contraſte que vn letrero,
porque las letras nos cuentan
quãdo empeçò el tiẽpo meſmo;
y por eſſo à ſu peſar
todos la edad le ſabemos,
contandole los minutos,
los inſtantes, y momentos.
Admirè el Templo famoſo,
en que aquel Ceſar ſupremo,
el felice Carlos Quinto,

con

con ſoberanos trofeos,
coronò ſu frente Auguſta;
dandole alli de el Imperio,
y de Rey de los Romanos,
inſignias, y nombramiento.
Y aquella Eſtrella admirable,
que en el bien pulido techo,
al Sol le cuenta los paſſos
todo ſu curſo, midiendo
con las entradas que haze
en Virgo, en Piſcis, en Leo,
y en todos los demàs ſignos,
deſde el Tauro haſta el Carnero.
Obra de admiracion, digna
de ſubtileza, y ingenio,
de las Esferas açules
ſubtiliſsimo remedo.
Alli vn Pulpito ſe guarda
con decencia, y con reſpecto,
en que el grande Bernardino,
honor de el habito nueſtro,
con facundia ſoberana,
diò à las almas alimentos.
Ay alli muchas Reliquias
de Martyres, cuyos cuellos

va-

varonilmente probaron
los finiſsimos esfuerços,
con que honraron la milicia
de el ſoberano Evangelio.
Es populoſa Ciudad,
pertenece ſu govierno
al Pontifice Sagrado;
digna es de tan alto dueño.
Partime al fin de Bolonia
con ſobrados aguaceros,
y en Ymola me detuuo
el raudal grande, y ſobervio
de ſu caudaloſo Rio,
tan enojado, y tan lleno,
que negò el paſſo a la barca,
y no auiendo otro remedio,
huue de aguardar à que
ſe mejoraſſe lo fiero,
con que èl quiere correr ſolo,
y que los demàs parèmos.
No es Ymola Ciudad grande,
y lo que tiene ſelecto,
ſon de San Fauſto, y Caſiano
los dos ſoberanos Cuerpos,
y otras algunas Reliquias,

que

que en ricas caxas de eſpejos
para ſu cuſtodia logran
criſtalinos monumentos.
Sali por vltimo de ella,
aunque con grandes rezelos,
porque à la verdad el Rio
me eſtava poniendo miedo.
Con vn torrenton muy grande,
muy turbio, y muy corpulento,
y que èl à mi llevaſſe,
no me era muy llevadero.
Paſsèlo bien en la barca,
à poder de cordelejos,
y ſurcando vn mar de lodo,
muy continuo, y muy eſpeſo,
Lleguè à la Ciudad Faença,
y ſu hermoſura advirtiendo,
quiſe detenerme en ella,
mas no fue poſsible hazerlo,
por lo caro que me cueſtan
continuos detenimientos,
y aſsi ſus grandezas callo,
y pongo en la boca el dedo.
Lleguè tambien à Forlibio,
a quien los Italos dieron

re-

renombre heroyco de grande;
tiene hermoſos ornamentos
de portalones de marmol,
y bultos muy bien diſpueſtos,
con gallardos edificios,
altos, labrados, y excelſos.
Poco gozè ſu grandeza,
y aſsi callarla pretendo.
De aquel *Italiam Italiam*,
que Achates gritò primero,
todo lleno de alegria
en ſus Ciudades me acuerdo,
pues el ver ſu amenidad
à todos cauſa contento;
Y es guſto ver ſu hermoſura,
ſon deChipre hermoſos huertos,
donde eſta depoſitado
la belleza, y el eſmero.
Diſculpo al verſo Ovidiano,
que hizo al Italiano ſuelo
penſil de el mundo; èl lo dixo,
y en verdad que aſsi lo ſiento,
por eſſo de ſus aplauſos
tanto las plumas dixeron.
Vi à Rimini, y Abiniano,

que

que hermosas me parecieron,
y à Fano, y Pesauro vi
con el muy nombrado Puerto
de la bien poblada Ancona;
tiene hermosos fundamentos,
plantada en vna colina,
à quien ciñe el mar Venecio;
y es gusto desde su altura
ver sus peñascos batiendo.
No tiene muy buena planta,
porque està sita entre cerros;
pero suplen sus Palacios,
sus edificios, y Templos,
sus Estatuas, y jardines,
lo que le falta de suelo.
Sali de Ancona, y llegùe
al Tabernaculo Regio
de la Sagrada Maria,
à su Casa de Loreto.
Està puesta en vna cumbre,
y se divisa de lexos;
aqui Apeles, y Timantes
tuuieron heroyco empeño,
para correr muchas lineas;
aqui los Julios, y Aurelios,

para ſus facundos Tropos;
aqui Virgilios,y Homeros,
para ſus metros canoros;
Ariones aqui,y Orfeos,
para ſus muſicas dulces;
Fidias,y Liſipos dieſtros,
tuuieran alta materia
para ocupar ſus ingenios.
Aunque Apeles,y Timantes,
Aurelio,y Tulio diſcretos,
Virgilio,y Homero doctos,
Orfeo,y Arion placenteros,
Liſipo,Fidias,y quantos
celebra el Orbe talentos,
correr quiſieran ſus lineas
en tan ſacro Auguſto Cielo,
ſin duda alguna quedàran
tan cortos como yo quedo.
No digo de el gran Teſoro,
oro,plata,y ornamentos,
y precioſiſsimas piedras
de hermoſiſsimos reflexos,
las riquezas materiales
à las eloquencias dexo,
y eſta inſcripcion ſolamente

por

por admiracion refiero.
Hic nata fuit Beata Virgo,
y despues prosigue, *hic Verbum caro factum est*, ya dixe
todo quanto pude en esto.
Besè las paredes sacras,
no sin ternura en mi pecho,
y el lugar donde la Aurora,
Madre de el Sol verdadero,
sazonaba las viandas,
que aun los vestigios de el fuego
se miran en la pared,
y denegrido cimiento.
Vi aquel plato en que comian
Aurora, y Sol verdaderos,
y el Soberano Joseph,
y puse yo mismo dentro
de Medallas, y Rosarios
vn numero no pequeño.
Vi la sacra vestidura,
que vsò la Virgen, y el velo,
y la ventana dichosa,
por donde aquel mensagero
celeste diò la embaxada,
que ordenò nuestro remedio.

De aquella Gloria salí,
y adverti cerca del Templo,
en vna hermosa columna
de el gran Pontifice nuestro
Sixto Quinto, vn buẽ trasumpto,
que à las puertas le pusieron,
porque à aquella santa Casa
tuuo extremados afectos.
No es Loreto Ciudad grande,
pero tiene en todo tiempo
de toda la Christiandad
vn numero no pequeño.
Otras vezes repetí
visitar el solio Ethereo
de la Sagrada Maria,
logrando muchos consuelos.
Lograda ya tanta dicha,
por lomas, y por repechos,
prosegui viendo pobladas
las coronas de los cerros.
Vi al bello monte Casano,
y sus bien crecidos fresnos,
y passè por Maserata,
hasta passar por enmedio
de el felice Tolentino,

no

no ſin grande ſentimiento
de no beſar el Sepulcro
de el ſacro eſtrellado Cielo
de Nicolàs, luz hermoſa,
hija de el mejor Aurelio;
la culpa tuuo vn villano
Victorino muy protervo,
que me negò tanta dicha
muy audaz, y muy groſero.
Aquellos Jetas, que Ovidio
nos pinta en ſus triſtes metros,
ſon vnos viuos retratos
de los Victorinos fieros.
Gente que ſirve muy mal,
y ſe conſtituyen dueños
de los pobres que acompañan,
y quitandoles el cuero,
ellos parecen ſeñores,
y los que les pagan ſiervos,
quitando con deſverguença
la moneda, y el pellejo,
y aun la libertad, pues vàn
ſolo à ſu guſto ſugetos.
En fin, aunque el que venia

conmigo anduvo muy terco,
con dadiuas le vencì,
à que el camino torciendo,
desde la Ciudad Fulgino
por el Valle de Espoleto,
al sacro Asis me llevasse;
hizolo aunque con despego.
Llegùe à Asis, y desde el Valle
lo vi en vna cumbre puesto,
porque sea eminente en todo
lugar tan sacro, y exempto.
Fuy al Templo, donde reposa
el sacro incorrupto Cuerpo
de mi Padre San Francisco,
aun quando cadaver, recto,
pues està en pie, con assombro
de el humano entendimiento.
Contenteme con besar
por de fuera el marmol, sello
rico, pues guarda vn Tesoro
de tan exquisito precio.
Ay tres Templos prodigiosos,
vno sobre el otro puestos,
con mucho primor de el arte,
y son los mesmos cimientos;

otro Templo muy capaz,
obra admirable por cierto.
Los dos vi, que son los Altos,
muy hermosos, y perfectos,
todos respirando arcanos,
todos brotando mysterios.
El subterraneo no vi,
que es el que contiene dentro
al Padre de los Menores,
al grandissimo pequeño.
Vese algun tanto el Sepulcro
por el gran Templo de enmedio,
que con vn Altar señala
la joya que oculta el centro.
Està el Altar adornado
con curiosissimo esmero,
con lamparas muy costosas,
y preciosos ornamentos.
Es el Templo maquinoso,
parece vn Alcaçar Regio;
tiene à la entrada vna plaça
de portales muy bien hechos,
y de labrada arqueria
para hermosura de el Templo.
Vi los sagrados lugares

de la vida, y nacimiento
de el Serafin abraſado
en los mejores incendios.
Como dos millas de alli
eſtà el Relicario bello
de la Porciuncula, fuy
à beſar ſu ſacro ſuelo.
Vi la pequeña Capilla,
que ocultò abreviado el Cielo,
brotando muchas fragrancias,
y à ſantidades oliendo.
A ſu pequeñez ſagrada
circunda vn famoſo Templo,
caxa, que encierra felice
joya de tan grande precio.
Vi alli muchos Peregrinos,
que con anſioſos afectos
vàn à aquella ſanta Caſa
à ganar el Jubileo,
y à viſitar juntamente
el recondito myſterio
de el ſepulcro de el ſagrado
ſacro Serafin ſupremo.
Cierto que cauſa ternura
ver de tan diſtantes Reynos

con-

concurſos de Peregrinos,
de que eſtân los Templos llenos,
ſolo à viſitar devotos
los dos Relicarios bellos.
Alli el coraçon ſe adora
de mi Padre, que el afecto
à la Porciuncula hizo,
que ſe puſieſſe en ſus lienços.
En eſte Templo famoſo
eſtà eſcrito el privilegio,
que goza por ſer cabeça
en el Franciſcano gremio.
Caput Ordinis Minorum,
en vn hermoſo letrero,
eſtà eſcrito para tymbre
eſclarecido, y eterno.
No las grandezas que vi
en eſtos Templos, pondero,
porque exceden ſus arcanos
à todo quanto yo pienſo;
Y penſaràn que es paſsion,
y à mi Religion afecto,
lo que es evidencia clara,
y eſtà el Orbe conociendo.
Y aſsi, pues me eſpera Roma,

no ſerà bien detenernos,
ſino ſeguir el camino;
pues adelante paſſemos,
y bolvamos à Fulgino,
pues por ſu camino recto
paſsè à la bella Ciudad
de el muy nombrado Eſpoleto.
No me detuve à mirarla,
porque como dicho tengo
los ſeñores Victorinos
caminan como correos.
Paſsè à Terni, y fuy à parar
al muy encumbrado aſsiento
de Civita Caſtelana,
ſobre vn eſcollo ſobervio,
que con muros naturales
quiſo guarnecer el Cielo.
A los diez y ſeis de Mayo,
dando gracias à los Cielos,
vi de mi buſcada Roma
las Torres de erguidos cuellos,
ſobreſaliendo entre todas
la Maquina de San Pedro.
No entrè en la Ciudad, porque
tuuimos orden expreſſo
de

de estar como los leprosos
extramuros hasta el tiempo
de la funcion, y nos vino
noticia de este precepto,
por el Protector, formado
con politicos pretextos.
Dos millas de Roma estuue
mis sucessos escriviendo,
vn Tantalo sin mançanas,
pero con grandes deseos
de mirar sus maravillas,
pero no pudiendo hazerlo,
ver correr el turbio Tybre
era mi entretenimiento.
En casa de vn hoste, y lo es,
que hoste en Latin es lo mesmo,
como el Gramatico sabe,
que enemigo muy sangriento.
Estuueme en Ponte mole,
con el buen hoste molero,
hasta que alcancè licencia,
y tuue entrada en efecto.
Entrè al fin à la gran Roma,
la que fue *domina gentium*,
cabeça de el Christianismo,

don-

donde la Silla, y aſsiento
del Vniverſal Paſtor
obtiene el lugar primero.
Entrè por la alegre Plaça
de el Templo del Paſtor Pedro,
donde vi aquel obeliſco
de dos fontanas enmedio,
empeño de nueſtro Sixto,
alto, y ſingular empeño.
Vi ſu maquina, eſtrivando
ſobre los robuſtos cuellos
de quatro Leones de bronce,
que alli le eſtàn ſubſteniendo.
Tan viuos, tan naturales,
que parece con el peſo,
de tanta mole abrumados,
que eſtàn bramando, ò rugiẽdo.
Entrè al Templo maquinoſo,
paſmo de el entendimiento,
como ſerà el deſcrivirlo,
ſi es dificil entenderlo?
Pues para èl qualquier volumen
fuera vn eſcaſo boſquexo.
Vi el ſoberano Sepulcro
de los Principes excelſos,

Pe-

Pedro, y Pablo, es vn assombro;
on ciento y cinquenta fuegos,
que en continuacion estàn
con tantas vozes de incendios,
publicando ser sus luzes
de tantas vrnas obsequios,
en lamparas encendidas,
y dotadas para esto.
Ante tan sagradas Aras,
ay gran concurso de pueblo,
que obsequioso siempre assiste
de sus glorias pregonero.
Entrè al Sagrado Palacio,
y si sus patios diversos,
columnas, estatuas, bronces,
quisiera escrivir, entiendo
fuera menester vn libro,
y en verdad, que no pequeño.
Vi la grande Baticana,
es maravilla, es portento,
curiosidad, y grandeza;
para admiracion se vnieron,
en aquel prodigio hermoso
del gran Sixto Quinto empeño.
Los primores de pinturas,

de

de fontanas,y de lienços,
de bultos de bronce, y marmol,
ſon ſin numero,ni quento.
Con grande aliño,y cuidado
vi aquellos caxones llenos
de muy admirables libros,
con curioſidad,y aſeo.
Vi algunos originales
de el ſoberano Evangelio,
que ha mil y quinientos años,
que ſus lineas ſe eſcrivieron.
Diverſidad de eſcrituras
con caracteres diverſos,
me moſtraron; alli vi
muchos eſcritos Hebreos,
muchos graves manuſcriptos,
los originales meſmos
de los Sagrados Doctores,
entre Latinos,y Griegos,
ſe guardan con atencion
à tan facundos Maeſtros.
Libros de Poetas Latinos
alli ſe muestran eternos,
las memorias recordando
de ſus eruditos plectros.

V

Vi de mano de Maron
las Eglogas, los Eneidos,
y otros ſelectos eſcritos,
Taſos, Petrarcas, Aurelios.
Alli eſtàn depoſitados,
y aun las obras de Lutero,
para confutar memorias
de ſus horroroſos hechos,
ſirviendo eſtàn de teſtigos
de ſus temerarios yerros.
El Alcoràn de Mahoma,
con ſus letrones groſſeros,
alli eſtà con deteſtables
viles mandatos obſcenos.
En fin, los que en muchos ſiglos
ya de mano ſe eſcrivieron,
ya en las prenſas ſe eſtamparon,
eſtàn numeroſos cuerpos
de libros repreſentando
aquellos tiempos primeros.
Adverti diverſos tomos
de cortezas de arbol hechos,
otros de letras doradas,
y manuſcriptos mas bellos
que la mejor impreſsion:

otros de pinturas llenos,
cuyas figuras parecen
que tienen alma,y aliento.
Los antiguos Pujilares,
que menciona el Evangelio,
donde eſcriviò Zacharias
el *Ioannes eſt nomen eius*,
acuerdan aquellos ſiglos
en eſtos tiempos modernos.
Callo diverſos eſcritos,
y de referirlo dexo,
porque sè bien que no caben
en mi breve apuntamiento.
Vi la excelente Armeria,
que tambien aqui ſe vnieron
Marte,y Minerva,y eſtàn
las plumas,y los azeros
muy vezinos,y conjuntos;
y ſi los Gentiles ciegos
à Minerva, por lo docto,
y à Marte,por lo guerrero,
quiſieran hazer dos polos,
aſylos de el Vniverſo,
que ambos ſe dieſſen las manos
vnidos con lazo eſtrecho,

me-

mejor en la Baticana
gozan vezindad, y nexo.
Para ſeſenta mil hombres
ay bellas armas de açero,
moſquetes, lanças, eſpadas,
eſcudos, golas, y petos,
y todos los meneſteres
de militares arreos.
Veſtigios de los antiguos
Monarcas de el Orbe entero,
en columnas, y obeliſcos
ſon continuos pregoneros,
de que à la ſagrada Roma
eſtuvo el Orbe ſugeto.
Manifieſta ſu opulencia
aquel grande Coliſeo,
admiracion de el ſentido,
y fabrica de vn Imperio.
Ay eminentes Palacios
de eminentiſsimos dueños,
ſoberanos Senadores
de el purpurado Colegio.
Alli en Moſaycas pinturas,
como en pinceles muy dieſtros,
toda la mitilogia

se ha trasladado à sus lienços.
Los Neptunos, y los Jobes,
los Bulcanos, y los Febos,
con diversidad de Diosas,
que los Gentiles fingieron,
Ninfas de el mar, y los bosques,
con sus vidas, y progresos.
Vnas las fieras caçando,
otras las flores cogiendo,
vivamente retratadas,
hazen que Apeles ya muerto,
estè en sus diestras pinturas
gallardamente viuiendo,
dandoles sus vivas lineas
vida con sus movimientos.
Ay admirables fontanas
con salvages, que escupiendo
cristales, hazen hermosos
aun sus mismos bultos feos.
En algunas, Elephantes,
estàn las aguas vertiendo,
en otras bellos cauallos,
y las hijas de Nereo,
y Nayades coronadas
por conductos muy estrechos,
des-

desmenuzados cristales,
vierten en mansos destellos.
Muchas erguidas columnas
de Cesares, y Pompeyos,
ya de su error expurgadas,
hazen sus nombres eternos.
Ay jardines admirables,
ay hermosissimos huertos,
con muy raras invenciones,
y tienen en jaulas presos,
diversidad de animales,
y paxarillos diversos,
que los de Italia se precian
de grandes invencioneros.
En sus plaças, y portales
ay continuo trato grueso,
de sedas, de argenterias,
de tapices, y de lienços.
De bultos de bronce, y jaspe,
de peregrinos espejos,
de laminas admirables,
de joyas de mucho precio.
En fin, quanto imaginar
pudiere el entendimiento,
hallarà en aquellas plaças

curioſamente diſpueſto.
Y para eſtar abundante
de alhajas, y baſtimentos,
le es gran conveniencia ſer
vezina del mar tirreno.
En Roma, en fin, cabe todo
lo Santo, lo muy perfecto,
lo delicioſo, y profano,
lo ilicito, y nada honeſto.
Alli ay diverſas Naciones,
ay diferentes ſugetos,
viuen en vn barrio aparte
muchos infames Hebreos,
y para que ſe conozcan,
tienen ſobre los ſombreros
pegado vn tafetan roxo,
que los eſtà diſtinguiendo,
Ay diverſos lupanares
de la honeſtidad deſtierros,
y hazen ver ales las culpas,
viles tabernas de Venus.
Lo malo ſin duda es mucho,
y muchiſsimo lo bueno,
vidrios, eſtampas, olores,
vidrios, corales, eſpejos,

me-

medallas, roſarios, cruzes,
de alabaſtros, y de electros,
con otras mil bugerias
hazen aparte vn comercio,
en donde la variedad
forma vn apacible objeto.
En que ſe ceva la viſta,
hermoſamente alagueño,
y ſalir à viſitarle,
es muy alegre paſeo.
De ſer cabeça de el Orbe,
bien logra Roma los fueros,
y diſculpo à los Gentiles,
que ya en proſas, y ya en verſos,
llenauan de ſus aplauſos
los volumenes enteros,
pues lo merece muy bien
la gran fundacion de Remo.
Vn atomo es lo que digo
reſpecto de lo que ſiento,
y de las coſas que vi;
pero lo que vi dexemos,
que ſe desliza la pluma,
y las lineas van creciendo,
y reproduzgo *ne oviſo*

aquel *multa vidi* cuerdo,
y pues no puedo dezirlo,
que serà cordura creo,
hazer de las demas cosas
depositario el silencio.
Assistì à la gran funcion,
y numeroso congresso
de el Capitulo solemne,
donde el Seraphico gremio
eligiò Cabeça digna
de tan dilatado cuerpo.
Aquel *vidi turbam magnam, quam dinumerare nemo poterat*, literalmente
estaua alli sucediendo,
pues las lenguas, y naciones
de el dilatado Vniverso,
alli con laço apacible
sagradamente se vnieron.
Y si describir quisiera
lo magnifico, y lo serio,
de tanto docto Teatro,
hiziera largos progressos,
que escuso por atencion,
à que brevedad pretendo.

No dexarè de notar,
de que en el lugar ſupremo
de el Monte Capitolino,
tuuo Ceſar el aſsiento,
donde oy ſe nombra Aracœli,
y es grande Convento nueſtro;
y el gran Ceſar deſde alli
deſpachaba los decretos,
dando ley à todo el mundo
con edictos, y preceptos;
y deſde el miſmo lugar
ſalen para el mundo entero,
leyes, patentes, eſcritos,
obediencias, y decretos,
que el Suceſſor de Franciſco,
como aquel Ceſar excelſo,
tiene en el Orbe tambien
quienes le obedezcan ſiervos.
Acabada la funcion,
y viſitados los Templos,
catacumbas, y ſepulchros,
y viſto lo mas ſelecto;
ſacados ya mis deſpachos,
con Breves, y Jubileos,
y ſoberanas Reliquias,

que con mucho gusto llevo.
Y auiendo dos vezes visto
à nuestro grande Inocencio,
ante quien adverti juntos
los reverentes Capelos.
Tratè de partir de Roma,
de los Italos huyendo,
amigos de los quatrines,
y no tan amigos nuestros.
Es gente toda embebida
en echizar los dineros,
y el arte de bien vivir
lo saben de *verbo ad verbum*.
Adulan por ver si sacan,
entrando muy lisonjeros,
à qualquier conversacion
con su *caldo*, ò con su *fredo*.
Es su delicia comun,
y mas amado festejo,
el bon bin, y en las tablillas
se escrive por llamamiento,
à que acuden puntuales
los Italos muy contentos.
Bravos vassallos de Baco,
y amantes de sus sarmientos,

y aunque no guarden ganados
ſon ſiempre finos Vaqueros.
Por el Dios de las vendimias,
y amantes de ſus ſarmientos,
à Ganimedes hurtando
el oficio de Copero,
ſin tenerlo por infamia;
por eſſo à lo deſcubierto,
aunque no tengan calçones,
ſiempre hã de echar bebederos.
Son terribles demandantes,
ſon grandiſsimos chaſqueros,
y aſsi es meneſter guardarſe
de ſus muchos pedimientos;
y hemos meneſter tener
contra ſus continuos petos,
para Italianos donates
los Caſtellanos noquieros;
y para ſus peticiones
andar armados de negos,
que concluiràn luego en *dari*,
al que les dize concedo,
y es negarles concluirlos
propriſsimamente en *ferio*.
Romano *bibito more*,

eſ-

eſcrito con *be*, es precepto,
que ſi lo obedece vn hombre,
le es preciſo andar à tiento.
Si con *V*, es mucho peor,
y es fuerte obedecimiento,
que en Italia viuen muchos
de alquilar quartos traſeros,
y ſuelen vſar de cierta
paſsiva de los infiernos.
Coger quiſe otro camino,
y *per aliam viam reverſus*,
ver otras diverſas coſas,
que ſe fueren ofreciendo,
ſi Dios me diere la dicha
de lograr eſtos intentos.
Y pues de el buen Eliano
nos cuenta Livio el rodeo,
ſolo por ſaber de Apolo
los fabuloſos decretos;
y le coſtò andar mil millas
aquel ſu dictamen necio,
ſiendome el bolver preciſo,
no pienſo que es deſafuero,
por advertir novedades,
bolver por camino nuevo.

Qui-

Quiſe ver primeramente
tantos jardines amenos,
en la Ciudad de Fraſcati,
por ſer muy dignos de verlos.
Paſsè tres leguas de Roma,
à tan hermoſo recreo,
y vi aquella maravilla
de los penſiles Burgeſios,
Admirè muchas fontanas,
donde el fragil elemento
de la agua forja prodigios,
pues por conductos eſtrechos
ſale fingiendo granizos,
finge borraſcas, y truenos,
y vn iris tan bien formado,
como el que en las nubes vemos,
que parece que la Ninfa,
que à Dido le cortò el pelo,
vive en aquellas fontanas
en Alcaçares de yelo.
Vi vn bien labrado Parnaſo,
con las hijas de Pierio,
hermoſamente labradas,
y con ſus nueve inſtrumentos,
y Apolo, que tanta junta

ca-

en oro está presidiendo,
q de el agua conmovidos
forman concertados ecos.
Vn Centauro de alabastro
está haziendo mucho estruendo,
con vna ronca bocina,
y vn organo no pequeño,
suena dulcissimamente,
solo con los movimientos
de los raudales ocultos
en los conductos secretos.
Brotan los arboles agua,
las techumbres, y los lienços,
y forman mil maravillas
los cristales lisongeros.
Y si es ficcion en Neptuno,
que en las aguas tiene imperio,
yo viendo estas maravillas,
afirmo sin fingimiento,
que en aquellas fuentes bellas
impera el arte, pues vemos
obedientes los cristales
à sus curiosos preceptos,
pues haze que suban tanto
contra su natural peso,

que

que formen nevados copos,
que toquen tanto instrumento,
que finjan arcos hermosos,
que mezcladas con los vientos,
finjan tempestad que admira,
con bien imitados truenos,
que hagan bramar à los ayres,
que hagan oficios diversos.
Cierto que es admiracion
lo que alli està sucediendo,
y entre las curiosidades,
que en Italia vistas tengo,
sin duda esta maravilla
merece el lugar primero,
y me parece mayor,
que todo encarecimiento.
Bolvi de Frascati à Roma,
y tratè de hazer concierto
para salir al instante
con vn señor Calesero.
Hizelo al fin, y sali,
aunque con calor intenso,
à los veinte y tres de Junio,
aviendo gastado dentro
de Roma vn mes, y seis dias,

que

que tantos me detuvieron
los Italianos Curiales
con sus muy largos *adeſos*.
Por Liſola, y Roſellon
empecè mi derrotero,
y lleguè con alegria
à la Ciudad de Viterbo.
Luego al inſtante ſali
à ver el Sagrado Cuerpo
de la Roſa, à quien embidian
todos los campos Hibleos.
Vi ſu Cuerpo ſoberano,
eſtà incorrupto, y entero,
hermoſamente adornado,
el color tiene moreno,
porque à ſu ſagrada Caſa
quemò vn atrevido incendio,
y no tocando à la Santa,
quedò por padron eterno
en el moreno color,
como el voraz elemento,
con aquella ſeñal leve
dexò eſcrito ſu reſpecto.
Alcancè algunas Reliquias,
que alli las Monjas me dieron,

y

y auiendo la Ciudad visto,
dexè à la feliz Viterbo,
y fuy à la Ciudad de Sena,
cuna en que los dos Luzeros,
Bernardino, y Catalina,
lograron su nacimiento.
Vinè sus santas Casas,
y admirè aquel Domo bello,
assombro en curiosidad,
prodigioso aun en el suelo,
que tiene en marmol gravado
el antiguo Testamento,
con primor, y admiracion
de el mas lince entendimiento;
Auiendo de Sena visto
lo mas curioso, y electo,
sali siguiendo mi rumbo,
y por altos, y repechos,
iba viendo poblaciones,
que son el divertimiento,
que en sus afanes continuos
encuentran los passageros,
solamente con mirarlas,
sus molestias divirtiendo.
Lleguè à la flor de la Italia

sus

ſus bellezas advirtiendo,
y admirando ſu hermoſura,
conocida aun deſde lexos.
Eſto es, à la gran Florencia,
que ſiempre eſtà floreciendo
de los ſentidos, delicia,
quinta eſſencia de lo bello.
Y ſi como fue Licurgo
Paris de el reñido pleyto
de las tres gallardas Dioſas,
y diò la mançana à Venus,
lo fuera yo en competencia
de otras Ciudades, confieſſo,
que ſe la diera à Florencia,
ſin que tuuieſſe remedio.
Aun ſu ſuelo es prodigioſo,
ſus marmoles ſon ſobervios,
ſus bronces ſon admirables,
curioſiſsimos ſus Templos.
Su comercio muy lucido,
ſus edificios excelſos,
ſu ſituacion peregrina,
ſu Pais es muy ameno,
con vn muy hermoſo Rio,
que le cruza por enmedio.

Vi su maquinoso Domo,
y el Templo de San Lorenço,
que es Panteon de los Duques;
yo presumo, que no ay precio
à tanta riqueza digno,
pues todo èl està cubierto
de preciosissimas piedras,
donde el arte ha echado el resto,
en que forman mil labores,
con muy preciosos enredos.
En el Palacio de el Duque
que dè atonito, y suspenso,
de tanta riqueza junta,
puesta en Salones diversos,
mesas de piedras preciosas
con los diamantes muy bellos,
y finissimos rubies,
y esmeraldas, son arreo
de las bellas galerias,
que de pinceles muy diestros,
de estatuas, bronces, y jaspes
son vn admirable lleno,
No es posible reducir
à este breve apuntamiento
los primores, y riquezas,

y contemplandolas, pienſo,
que quizà fueron menores
las alabadas de Creſo.
En vna gran Galeria
vi catorze apartamientos,
todos de pieças de plata,
fuentes, tazones, ſaleros,
ſalvillas, vaſijas, pomos,
y otro apartamiento lleno
de fuentes de oro, y platones,
con otros vaſos diverſos,
que parece, que las minas,
y los Potoſinos cerros
en el Palacio de el Duque
derramaron ſus veneros.
Otro Salon me enſeñaron,
que deſde el ſuelo haſta el techo
de loſa de China eſtaua
con curioſidad compueſto.
La belliſsima Armeria
es de mucho lucimiento;
alli ſe vè bien guardado
del gran Carlos Quinto el cetro,
con ſus bien gravadas Armas
de finiſsimos azeros.

Alli

Alli de el Magno Alexandro,
de el victorioso Pompeyo,
de Cesares, y Scipiones,
y de otros grandes guerreros,
las espadas, y paveses
hazen sus nombres eternos,
curiosamente guardadas
de las injurias de el tiempo.
Ricos jaezes de cauallos,
de piedras preciosas llenos,
vnos de la gran Tartaria,
otros al modo Turquesco,
y de diuersas Naciones,
pendiendo estàn de los lienços.
En fin, querer ponderarlo,
es querer formar processos;
Alli estàn depositados,
riqueza, primor, y aseos.
Vi la insigne Funderia,
y es de aromas, y de incienssos,
original de Pancaya,
y estàn de continuo haziendo
quintas essencias de olores,
muchos Artifices diestros,
que con ambares, y gomas

forman precioſos compueſtos,
guardados en ricos pomos
de aromaticos vnguentos,
en donde exalan las flores
los nectares que bebieron,
à la primavera hermoſa,
en ſuaviſsimos alientos.
Mas ya de Florencia callo,
pues à alabarla no acierto,
ſi le ſe dar deſcripcion,
digna à ſu merecimientos
Mas me puede perdonar,
que deſde aora eſtoy temiendo,
que hà de parecer prolijo
eſte mi pobre quaderno.
Y me he detenido mucho,
ſin cumplir con el concierto
de brevedad, pues ya ſalgo
adelante caminemos.
Sali de aquel Parayſo,
que aſsi es juſto le nombremos,
y lleguè à la inſigne Piſa,
vi ſu Domo, y Baptiſterio;
cierto coſas de primor,
cuyas puertas ſe traxeron

de

de Jeruſalen, ſon dignas
de muchiſsimos aprecios;
pues ſiendo todas de bronce,
ſi puede el arte diſponerlo,
à formar como de cera
hermoſiſsimos enredos.
Vi la torre que parece,
que ſiempre ſe eſtà cayendo,
donde con deſtreza el arte
engaña al entendimiento.
Sali de Piſa, y lleguè
al alegriſsimo Puerto
de la curioſo Liorna,
es mapa *mundi* en compendio.
La belleza epilogada
eſtà en ſu apacible ſuelo,
y à no temer ſer prolijo
formàra vn raſgo pequeño
de lo ſelecto que vi;
Pero no pudiendo hazerlo,
me perdonarà Liorna,
que el Victorino moleſto
me dà priſa à que partamos,
y es preciſo obedecerlo;
Porque es Victorino de agua,

y de vino à vn meſmo tiempo,
y deſde aqui fue forçoſo,
por evitar altos cerros,
y Ginoueſas montañas,
andar por otro elemento,
y aſsi fletè vna falua,
en que con ſiete remeros
me enbarquè, y ſi he de dezir
la verdad de lo que ſiento,
no me faltò al embarcarme
gran cantidad de rezelo,
que en eſte Mediterraneo
andan Moros como perros,
à la caça de Chriſtianos,
como quien caça conejos,
y temia yo no ſer caça
de tan infames podencos.
Fuera de que el ſeñor mar
ſe haze tener gran reſpecto
con ſus diverſos ſemblantes,
bien por eſſo le dixeron,
mare por ſus amarguras,
y por ſus regaños *fretum*.
Pelagus por lo profundo,
y por ſus llanuras *equor*,

ſin otros muchos que tiene,
que todos ſe los puſieron,
porque excede mucho à Jano
en diverſidad de geſtos.
Con todo nos embarcamos
yo, mi Donado, y mi miedo,
y los ſiete apaleadores
de el ſeñor Ponto ſobervio,
en nueſtra alada falua
con ſiete bolantes remos,
y fuy por el mar mirando
la habitacion de Vio-Regio,
con otros muchos lugares,
de que dar razon no puedo;
porque quien por mar camina
vè ſin duda mucho menos,
pues no ſe puede llegar
cada punto à coger Puerto.
Veinte leguas anduvimos
de el primer botiboleo,
con que à las tres de la tarde,
debaxo de los Enebros
de Lerici nos miramos,
muchas muſicas oyendo,
que à ciertas bodas ſonaban

los vezinos Lericeros.
De Lerici nos partimos,
viendo Ginoveſes cerros,
todos llenos de lugares,
en que el mar eſtà batiendo,
y anduvimos preſtamente
haſta el lugar fino puerto,
donde à deſcanſar llegamos,
y en verdad q̃ bien hãbrientos.
De alli ſalimos temprano,
y en poquiſsimos momentos
à Genova deſcubrimos,
aviendo viſto primero
muchos hermoſos Palacios,
todos de marmoles hechos,
con muy gallardas pinturas;
Y tuvieron buen acierto
los que el renombre de bella
à la gran Genova dieron.
Vi en ſu Puerto muchas Naos,
con excelentes pertrechos,
y muchas Galeras ſurtas,
con otros Vaſos pequeños,
formando vn monte de pinos,
arboles, y maſteleros.

Alli

Alli por ver sus grandezas
fue preciso detenernos,
que es Genova para vista;
y mientras los Marineros
dieron à nuestra falua
ciertas vnturas de sebo,
quise ver lo singular,
y pusèlo por efecto.
Admirè Palacios altos,
y mucho marmol en ellos,
piedra en Genova comun,
por ser alli los canteros,
y para las demas partes
es desde alli el acarreo.
Ay muchos Templos famosos,
pero el mas gallardo de ellos
es la Anunciata nombrada
de nuestro grande Conuento.
El comercio es indezible,
es muy rico, y opulento,
y al advertir sus riquezas,
me acordè que el grãde ingenio
de Quevedo dixo agudo,
que en Indias nace el dinero,
muere en la potente España,

y

y Genova le dà entierro,
porque no ſale jamàs
de aquellos ocultos ſenos.
Vi muchos concurſos grandes,
por auer llegado à tiempo
de muy grandes proceſsiones,
donde el vno, y otro ſexo
devotamente ſalian
mil penitencias haziendo,
temiendo los terremotos,
y ſuplicandole al Cielo,
que libraſſe ſu Ciudad;
y eſte temor concibieron
de el pavoroſo temblor,
que el Napolitano Reyno
padeciò à cinco de Junio;
todo el Italiano ſuelo
le ſintiò, mas no fue en Roma
ſino muy leve, y muy tenuo,
tanto que no le ſentimos
muchos con eſtar deſpiertos.
Vi el Sepulchro del Baptiſta
en muy rico monumento,
con muchas lamparas bellas,
que repiten ſus incendios

ante tan ſacro Teſoro;
y ſon en numero ciento.
Viſto lo mas eſpecial,
que por menudo no cuento,
por lo que diverſas vezes
atràs repetido dexo;
que ſer largo ſolamente
en vn liberal es bueno.
De Genova me parti,
y mirando ſus recreos,
de jardines, y Palacios,
por el ceruleo elemento
nueſtra faluca volaba
con ſus alas de maderos.
Vi à la muy fertil Saona,
comi frutas de ſus huertos,
ſin ver ſus calles, ni plaças,
porque mi marino arriero
no ſe quiſo detener,
y aſsi yo no me detengo.
Tomè tierra en San Mauricio,
y parè en caſa de vn hoſtero,
que me diò *more Italiano*,
macarrones, y fideos,
comida tal, que jamàs

ni

ni la pruebo, ni la apruebo,
aunque ellos la alaban mucho,
y de el Eſpañol puchero
hazen mas aſcos, que ſuelen
los Judios de vn torrezno.
Cogi mi carroza de agua,
con ſus cavallos de leño,
y proſiguieron bogando
los maritimos Cocheros.
Enojòſe el ſeñor mar,
dando eſpumoſos boſtezos,
y deſpues de quinze millas,
en el Puerto de San Remo,
lugar de la Señoria,
de tantas furias huyendo,
nos entramos à eſperar
à que mudaſſe de ceño.
Seneca dixo, que ſolo
vn hombre de poco ſeſo
ſe entrega al golfo traydor;
fue ſu dictamen muy cuerdo.
Anden en èl ſolamente
los Lenguados, y los Meros,
que mudos ſiempre, y errantes
ſon ſymbolo de los necios.

Min-

Mintiò la Gentilidad,
que fue Pluton el primero;
que allà en su Estigia laguna
inventò barcas, y remos.
Como no ha de ser muy malo
arte de tal ingeniero?
Mitigòse vn tanto quanto
de el mar el ayrado ceño,
y nos tiramos al agua,
dando vista à los Nisenos
montes; llegamos à Nisa,
en donde estuve vn momento:
Y assi casi sin mirarla,
muy bastante escusa tengo
de no detenerme, pues
la quise dexar tan presto.
Tomamos tierra en Nagaya,
donde encontrè por hostero
vn Clerigo Sacerdote;
tuve à novedad el verlo
en tan indecente oficio,
mas me puso como nuevo,
pues por vna cena mala
pidiò el bendito dos pesos,
y esto con tanta porfia,

tan

tan contumàz, y tan terco,
tan Francès, y tan canſado,
tan tenàz, tan meſonero,
que ſe le huuieron de dar
ſin que tuvieſſe remedio,
porque tenia el Licenciado
mil vñas en cada dedo;
eſto fue entrando en la Francia,
que eſte es el lugar primero,
porque aqui el vndoſo Barro,
tajante alfanje de yelo,
à Italia, y Francia divide
juriſdiciones partiendo,
y ſon ſus creſpas eſpumas
las lineas de ſus linderos.
Sali de la tal Nagaya,
huyendo de el Nagayero,
hoſte, y zafo de ſus vñas,
eſparciendo vade retros,
y navegué veinte leguas
con vn vientecico lento;
pero el mar todo mudanças,
ſus olas entumeciendo,
nos obligò en vna playa,
entre peñaſcos deſiertos,

à passar la noche junto
el fuerte de Bon Castelo,
en donde con poca cena,
y con largo colchonçuelo,
se passò como se pudo,
los golpes de el mar oyendo.
Viendo que no sossegaua,
tuvimos atrevimientos
de ver si se contrastavan
de el mar los desasossiegos;
y apenas lo procuramos,
quando à vnos peñascos yertos
nos hizo salir su enojo
à esperar mejor aspecto.
Mas viendonos alli solos,
y sin algun bastimento,
tratamos de contrastar
tanto soplo novelero.
En fin, à fuerça de braços,
vogando quanto pudieron,
aportamos à Sanaye,
en donde hallè acogimiento,
y moderada comida,
como pavos, y rellenos.
La estimò mi mucha gana,

que

que qualquier baſto ſuſtento,
ſabe à nectar, y Ambroſia
en los caſos como eſtos;
bien dixo Marcial, q̃ el hambre
es el mejor Cozinero.
De el buen Sanaye ſali
con mis nauticos correos,
y aportamos à Marſella;
bien el vulgo vocinglero
la apellida populoſa;
es grandiſsimo el ingreſo
que tiene de embarcaciones,
es puerto franco, y abierto
para el comercio de todos,
y aſsi de todo eſtà lleno.
Vi las Galeras Reales,
donde forçados ſin cuento,
triſtes cadenas arraſtran,
y al ſonido de ſus hierros
engañan con ſus cantares
males que eſtàn padeciendo;
Cierto ſe me aſſemejò
à aquel confuſo Letheo,
que Maron cuenta eſpantoſo,
tantos grillos, tantos hierros,

donde padecen afanes
aquellos miſeros preſos;
cauſaràn laſtima, y pena
al menos piadoſo pecho.
Tratè de ſalir apriſa
antes que algun Can Cervero
ſalieſſe del triſte lago,
tan parecido al Averno.
Dexè la muy populoſa
Marſella, y ſu chaos tremendo,
y con lindiſsima gana
ſali ſu crueldad huyendo.
Aqui dexè la falua,
y à todos los faluqueros,
ſemejantes à Queronte
en ſu mal comedimiento:
pues ſi aquel en ſu varquilla
lleuaba a los triſtes reos
al funebre eſtigio lago,
llenandolos de improperios,
los dueños deſtas faluas
tienen el eſtilo meſmo.
Sali, pues, y fuy à comer
al meſon de hoſtel mareno,
y à dormir à Sanchemas,

donde encontrè vn hoſpedero,
ante quien el meſmo Judas
pudo parecer pigmeo;
y reſpecto deſte pudo
ſer bendito deſpenſero,
parecer menos traydor,
y ſer muy menos vermejo.
Deſollome quanto pudo,
y quanto pude aguantelo;
no me eſpantò ſu codicia,
aviendo viſto lo tuerto,
antes vi, que era preciſo
el tener tales defectos,
ſegun regla general
por aquel *lumine leſus*:
era el monoculo bravo;
la traza de los corderos
embidiè al aſtuto Vlyſes,
al ver aquel Polifemo.
Por Arles paſsè à San Gil,
en donde con vilipendio
las guardas de la Aduana,
ſayones de el prendimiento,
me trataron, vil canalla!
y las maletas me abrieron,

de-

derramando las Reliquias,
y Medallas en el suelo.
No me dexaron papel,
que no mirassen atentos,
y esto diziendome oprobios,
que es delito para ellos
el tener sangre de España,
y vierten luego el veneno,
contra Españoles mofando,
y al mesmo tiempo escupiendo;
grande fue su desverguença,
y mayor mi sufrimiento.
En fin, despues de tres horas,
los viles canes se fueron,
dexandome las Re liquias,
y papeles descompuestos.
Tuve paciencia, y bolvi
otra vez à componerlos,
y prosegui mi camino,
rezando Salves, y Credos,
porque de tan vil canalla
quisiera librarme el Cielo;
bien vn discreto Italiano
me dixo en el cementerio
de Araceli, relatando

de los Franceſes los hechos,
dixome: *Galico morbo,*
laborat nunc vniverſus,
que fue dezir, que eſtà el mundo
oy de el mal Francès enfermo,
porque contra todo el mundo
ſon peſtilentes alientos,
y mas contra los de Eſpaña,
que ſiempre la eſtan mordiédo.
Paſsè los buenos poblados
de Jijan, y San Tuberio,
y vi à la gran Carcaſona,
lugar bien poblado, y lleno.
Por otros pueblos menores
caminè con deſconſuelo,
de ver el infame trato,
que entre eſta gente tenemos.
Lleguè à la bella Toloſa,
y ſucediòme lo meſmo,
que en S. Gil cien mil verdugos
contra los traſtes ſalieron,
rabioſamente buſcando,
y los papeles rompiendo;
aguantè haſta que canſados,
aunque nunca ſatisfechos

de

de injuriarme, me dexaron,
mis papeles componiendo.
Vi à la muy grande Toloſa,
cuyas grandezas no cuento,
porque aunque la vi de eſpacio,
fue con gran deſabrimiento,
y de ver la iluſtre Eſpaña
me llamaban los deſeos,
y los minutos que eſtaba
en ella me parecieron
vnos ſiglos dilatados,
mas tal era el tratamiento
de la turba de Gavachos,
que me andaba perſiguiendo,
huyendo las vexaciones
de los ſacres Toloſeños.
Por San Luis paſsè volando,
y por el fuerte Lumbero,
vi à la ameniſsima Tarbo,
à quien muchos arroyuelos,
entre freſcas arboledas,
eſtàn haziendo cortejos.
Vi tambien la hermoſa Pao,
y de ſus llanos ſaliendo,
entrè en Pergrado de ſus

infames tratos ageno.
Lleguè à vna grande posada,
y à vnos altos me subieron,
muy tristes, y muy opacos,
y para ser mas funestos,
de el arbol de Sipariso
miraba vn patio cubierto,
sin ver otro arbol alguno,
y en esta ocasion confiesso,
que creì de Nason aquel
luctus testata cupresus.
Antojòseme Castillo
encantado, como aquellos
que don Quixote encontraba
quando andaba Aventurero,
buscando los Esplandianes,
Roldanes, y Veltenebros.
Y estando en esto pensando,
con mil discursos à tiento,
porque ya la negra noche
sus capuzes se auia puesto,
Entròse en mi quarto vn niño,
y yo contento de verlo,
su nombre le preguntè,
y respondiò, Isac me *apelo.*

Hizome fuerça aquel nombre
de el antiguo Teſtamento,
y entrè en malicias de que
eſtaba en caſa de Hebreos,
pues me dixo, que ſu padre
era Jacob, y ſu abuelo
tambien ſe llamaba Iſac.
Preguntèle el Padre nueſtro,
y me reſpondiò: eſſas coſas
por acà no las querèmos.
Reconoci ſer Judios,
vi camaras, y apoſentos,
y ni Cruz haliè, ni Imagen,
de que me quedè ſuſpenſo,
por ſer cerrada la noche,
y no tener algun medio
de dexar luego al inſtante
tan infame alojamiento.
Baxème àzia la cocina
por certificarme de ello,
y en ella hallè congregado
aquel infelice gremio,
diſponiendo me la cena,
y limpiando ſus calderos.
Travamos converſacion,

y les preguntè en efecto,
si eran Christianos, à que
cogiò la mano vn mancebo,
y dixo: somos Judios,
y no nos pesa de serlo.
Algun dia les pesarà,
les dixe, y fuyme subiendo
al aposento confuso
alguna maldad temiendo,
de las que con los Christianos
suelen hazer estos perros.
Estando en estas congoxas,
los manteles me subieron,
y vnos pichones asados,
y otros no sè que pucheros,
que aunque fueran nectar puro
no me atreviera à comerlos.
Dixeles, que bien podian
bolver à baxar aquello,
que yo no podia cenar,
porque me hallaba indispuesto.
Replicaron, que era fuerça,
por tener el gasto hecho,
pagar la cena, à que dixe,
pagarsela les prometo,

pe-

pero no quiero cenarlas
con esto se despidieron,
y cerrè el quarto al instante,
llave, y trancas requiriendo.
Confiesso que aquella noche
tuue gran desasosiego,
deseando que amaneciesse,
y culpando al buen Timbreo
de mas pereçoso entonces,
mas tardo, y mas soñoliento.
Lo muy poco que dormi,
fue soñando bultos feos,
fantasmas, y synagogas
de aquellos viles Hebreos.
Amaneciò à Dios las gracias,
y luego al punto subieron
à cobrarnos dos escudos,
sin cenarlos, ni comerlos.
Paguèlos como en albricias
de salir de aquel Erebo,
y dexè luego à Pergrado
el libera nos diziendo;
y si yo poder tuviera,
como tuvo el fuerte Servio,
vn Coloso levantàra

de

de gracias en agimiento,
mejor que el que fabricaron
quando se escapò Theseo,
en el ciego laberinto
de el Minotauro sangriento,
pues de peores Minotauros
en su laberinto ciegos,
sali, doy à Dios las gracias,
y à su Madre, amparo nuestro,
à quien en estos caminos
tantos beneficios debo,
pues como piadosa Madre
tantos me ha escusado riesgos.
Embarquème por el Rio
para Bayona partiendo,
y llegue à desembarcarme
à su puente de maderos.
Al entrar por la Ciudad,
el Satelicio pleveyo
de la Francesa canalla,
con infamia, y menosprecio,
me llevò al Governador,
iba yo en forma de preso,
mucha chusma tras de mi,
y à mi lado vn mosquetero.

Lleguè al Palacio, y estaba
el Governador durmiendo,
y yo me estuve esperando
con paciencia, y sufrimiento.
Despertò en basças de vino
el turbio semblante embuelto,
y estuvo el Franchote vil
sentado, y sin darme asiento,
mi venida examinando,
èl muy juez, y yo muy reo.
Diome en fin vn passaporte,
y yo entendi, que con esso
cessaran las extorsiones,
mas fue engaño manifiesto,
porque llegaron despues
los Franceses Aduaneros
à embargarme las valijas
con ningun comedimiento;
como suelen me bejaron,
me cansaron, y molieron,
y me pidieron la paga,
assi hazen los Agarenos,
que los açotes que dan
à los miseros opressos,
los hazen mercaduria,

y

y piden paga por ellos.
Ellos quedaron pagados,
y yo me quedè sintiendo
la crueldad, y tirania,
y viles procedimientos
de los Franceses tiranos,
fieros lobos carniceros.
Quien arda Vayona dixo,
no lo dixo sin mysterio,
quiza, como yo, encontrò
en su cabeça escarmientos.
Para salirme bolando
cogi las de Villa-Diego,
que como si fueran postas
los que se vàn las cogieron;
y fuy à ver si descansaba
en casa de vn hospedero,
que en piel de obeja escondia
mas de mil diablos coxuelos.
Diome de comer, y cama,
y al hazerle el pagamento,
lo que me arrancò no digo,
porque dello me averguenço.
Buscòme caualgaduras
para Yrun el Vayonero,

y no quiſo concertarlas
con cautela, refiriendo,
que à todos los Eſpañoles
ſe las daba à muy buen precio,
que en Yrun las pagaria,
conveniencias ofreciendo.
Yo que lo medio creì,
yeſtaua con mucho anhelo
de ir à Yrun, por ſer de Eſpaña,
montè en vn friſon bien ſeco,
dando otros dos, en que fueſſen
maletas, y compañero,
y con mi buen Victorino,
paſsè de los Pirineos
las malezas, y las faldas,
alegriſsimo por cierto
de ſalir de aquella turba
de tiranos que ya advierto,
que Vayones ſon ſayones,
con que vna letra mudemos.
Lleguè al caudaloſo Rio,
diviſion de los dos Reynos,
y alli el Victorino vil
vomitò el infame enredo,
diziendo, cada cauallo

ha de pagar à tres pesos,
y para mi hà de dar dos,
y sino quisiere hazerlo,
aun bien que sus dos valijas,
y los demas trastes tengo,
con que onze pesos pedia
el infame frisonero,
por cinco pequeñas leguas,
en que me vino assistiendo.
Confiesso que no he tenido
mas colerico ardimiento,
que el que aquella desverguença,
y codicioso despego
me ocasionò; yo le dixe
mil locuras con despecho,
de mi colera dictadas,
à su vil procedimiento.
Tolerome mis enojos,
y muy grandes desafueros,
con atencion à pelarme;
yo bolviendo en mi acuerdo,
viendo que en su tierra estaba,
y que era el pesar postrero
de la Francesa canalla,
le paguè al instante mesmo,

y

y me meti en vna barca,
donde en cosa de tres Credos,
pisè la tierra Española,
y sali de prisionero,
y de la Livia voraz
à vn muy delicioso huerto.
Muy bien me pareciò Yrun,
son muy vrbanos, y atentos,
sus vezinos, busquè alli
cavallos, y hallèlos buenos,
y partì à San Sebastian,
que es famosissimo Puerto,
muy fuerte, y muy bien poblado,
muy apacible, y ameno.
A la Villa de Durango
debi muy buen tratamiento,
en donde estuve dos dias,
agassajos recibiendo
de la gente Vizcayna,
singular en el afecto
al Sayal de San Francisco,
de que hazen muchos aprecios.
Lleguè al curioso Bilbaò,
y su hermosura no expresso,
porque es sabida de todos;

es-

estuve en nuestro Conuento,
por cierto en todo famoso;
hallè en èl muchos sugetos,
que con cariños, y agrados,
mi humildad favorecieron.
Sali de la Villa ilustre
el cariño agradeciendo,
con que en ella me trataron
los Religiosos atentos;
y lleguè luego à Victoria,
que estava vna fiesta haziendo
à la sacra Virgen Blanca,
que con este nombre mesmo,
à vna Imagen de MARIA
veneran sus rendimientos.
Alli flauta, y tamboril
eran dulce salmorejo,
para dançàs, y mudanças,
de doncellas, y mancebos;
y adverti en toda Cantabria,
que son estos instrumentos
la salsa de los festines,
y los saynetes de el pueblo.
De el señor Apolo rubio
nos miente el pulido Homero,

que

que quando se hallò Pastor
de los ganados de Admeto,
el tamboril, y la flauta
sus cuydados divirtieron,
tocandolos dulcemente,
aviendo roto primero
aquella dorada Lyra
de sus concertados plectros;
no sè si tocò tan bien
el buen morador de Delfos,
como los que vi en Cantabria,
alegres Tamboriteros.
A la señora Victoria
perdone el titiritero,
dexè siguiendo mi rumbo,
caminè à Miranda de Hebro,
y de alli pasè à Pancorbo,
quizà este nombre le dieron
por el pan, que el que alli vi
el color tiene de cuervo,
y aunq̃ es bueno el pan de trigo
bastara menos trigueño.
Lleguè à Birbiesca, y passando
por el lugar Monasterio,
entrè en la muy noble Burgos,

y al milagroſo portento
de ſu ſacro Crucifixo
viſitè al inſtante meſmo,
que à la poſada lleguè;
mirè aquellos Clauſtros llenos
de los devotos, que acuden
à venerarlo, y à verlo.
Muchas lamparas coſtoſas
ſon de ſu Altar ornamento s,
que ha puesto la devocion;
muchiſsimos candeleros,
y otras alhajas de plata
ſon de ſu Capilla arreos.
Paſsè à ver la Cathedral,
es vn Relicario bello,
es todo curioſidad,
techumbres, y pavimentos.
Vi ſu Clauſtro, donde eſtàn
de los antiguos entierros,
dando noticia los bultos
con permanentes letreros.
Eſto viſto, me parti,
no sè como eſtoy entero
con tan continuo partirme,
y de ſus muros ſaliendo,

en-

ncontraba Labradores,
ue trabajando, y cogiendo,
levaban los limpios trigos
a sus provìdos graneros;
que este año de ochenta y ocho,
ha sido (gracias al Cielo)
copioso, pues lo que he andado
todo lo he visto cubierto
de fruto, y prodiga Ceres,
y Baco han hecho concierto,
Pan por pan, vino por vino,
de derramarlo, ò verterlo,
aunque les den los de Campos
garrotillo à sus pescueços.
Y lo peor es, que Pamona
de higos, ciruelas, y peros,
y otras muchas zarandajas
su Cornucopia esparciendo,
pretende tengan buen año
los alumnos de Galeno,
librandoles en tercianas,
el que quiere darles sueldo.
Viendo, pues, segar los trigos,
coger habas, y centenos,
y diversidad de granos,

divirtiendo lo moleſto
de mi camino, paſsè
por el buen Madrigalejo,
por Torquemada, y por Dueña
y al buen Piſuerga ſiguiendo
en Valladolid entrè,
donde los Reyes tuvieron
ſu Corte antigua, y quedòſe
con los humillos de ſerlo.
Vi ſu bien pulida Plaça,
de la de Madrid remedo,
que de lo que fue conſerva
ciertos memoriones muertos.
Alli eſtà el nombrado Ochavo,
y ſu calle de Plateros,
eſpacioſa, y bien ſacada,
mas dizen que eſtà ſintiendo,
que de gorra ayan entrado
en ella los Sombrereros.
Vi el muy alegre Eſpolon,
donde vàn à coger freſco,
con licencia de las ollas
los ſeñores Caçoleros,
al buen Piſuerga gigante,
y al buen Eſgueba pigmeo,

que

ue en el Eſpolon ſe juntan,
trecha amiſtad haziendo.
'i la Soberana Imagen
moſa de San Lorenço,
las muy bellas ſalidas
le la amenidad compendio.
' auiendo eſtado tres dias
us curioſidades viendo,
y las muy grandes ruynas,
que de Corte reduxeron
i cortedad ſingular
al ſeñor Valiſoleto,
tratè de partir paſſando
la fuerte Puente de Duero,
y me encontrè en Tordeſillas
vna dança de panderos,
por ciertas tontas tocados,
pa[illegible] vn ſolemne Bateo,
cantando como pudiera
vna chuſma de Bezerros.
Paſsè por aquel lugar,
que diò nombre al Cavallero,
que alegrò muchos Teatros
con ſus ſaynetes burleſcos;
ya me entenderàn ſin duda,

que quiero dezir Olmedo.
Passè otros lugares cortos,
y antes de passar el Puerto
de el temido Guadarrama,
vna noticia me dieron,
de que en la maleza andaban
no sè que Saſtres monteros,
Aguilas por lo rapante,
que à la caça de talegos
andaban de mata en mata,
mas que no à la de Conejos.
Dudè que fueſſe verdad,
y aſsi con poco recelo,
paſsè el encumbrado monte,
llego al llano, y alli encuentro
alborotada la gente,
porque los Saſtres cerreros,
à cierto Beneficiado
entortaron los derechos,
poco antes que yo paſſaſſe,
ſu bolſa deſpoſſeyendo,
de vnos diez y ocho doblones,
la mula, y ſus paramentos,
dexandole el Diurno ſolo
para cumplir con el Rezo.

En

En fin llevaronle el oro,
y dexaronle el Oremus,
y quitandole la carga,
le dexaron con el peso.
Alli crei lo que arriba
tuve por fabula, ò cuento,
y le di à Dios muchas gracias,
pues quiso sacarme ileso
de aquellos Gatos rapantes
furiosos Guadarrameros;
que si me huuieran salido,
fuera muy fatal sucesso,
pues solamente venia
con vn muchacho boyero.
Dos bueyes, y mi Donado,
por las breñas, y los cerros,
y à vña de buey me escapè
de los aguiluchos fieros.
Lleguè à Rozas, donde hallè
ciertos vezinos riñendo
con muy grande voceria,
enojos, y juramentos.
Preguntè luego la causa,
y supe, que por el juego,
y por dos tan solos quartos

en quarteles ſe puſieron,
ſirviendo de leve chiſpa
para fraguar vn incendio.
Meti para apaciguarlos
el montante de mi ruego,
y quedaron apagados
tantos enojos quatreros.
Y à cierta caſa de ramo
vnanimes ſe metieron,
donde los vniò el licor,
que ſe debe à los ſarmientos,
ſiendo vnas leues tajadas
de tantos tragos cimiento.
Llegò mi moço de mulas,
y gozò de el privilegio,
y entre la turba enojada,
començò à echar bebederos.
Eſtaua yo contemplando,
quando èl eſtaua bebiendo,
que es el licor vnitiuo,
y junta con laço eſtrecho,
ſolo con que beban los
que jamàs ſe conocieron.
Dexò apurado el jarrazo,
y con vn par de boſteços,

ſe

se despidiò, y caminamos;
hasta entrar al dulce centro
de la poderosa España,
que es Madrid, felice asiento
de nuestro Augusto Monarca,
Segundo Carlos Egregio.
Entrè en la famosa Villa,
muy cuidadoso, inquiriendo
noticias de embarcacion
para nuestro Mundo Nuevo.
Y sabiendo no la auia,
con los demas compañeros,
determinè el esperarla,
hasta que permita el Cielo,
aya à las Indias passage;
pues si he de dezirlo, cierto,
me parece, que la Patria,
como lo cantò Propercio,
tira tanto de sus hijos,
como el Imàn de el azero.
Con la larga detencion
mas de espacio fuy advirtiendo
de la Corte el mare magnum,
el grande Palacio Regio,
el Escurial, obra digna

de

de tan generoso Dueño.
El Aranjuez, el Retiro,
y aquel sitio muy ameno,
que ay en la Casa de el Campo,
aunque injuriado de el tiempo.
Vi de espacio el gran ornato
de la Iglesia de Toledo,
y de otras grandezas muchas
adquiri conocimiento;
Y auiendo de España visto
lo mas sumptuoso, y selecto,
lo mas bello, y primoroso,
y lo mas digno de aprecios,
quise hazer punto redondo
en este apunte pequeño,
que para Romance basta;
y si yo que lo he dispuesto
me enfado al verlo tan largo,
que hará el leyente discreto?
Nada tiene de eloquencia,
pero es todo verdadero,
y ya que no sea bien culto,
son Peregrinos sus versos,
y para que assi se crea,
que son Peregrinos pruebo.

Vnos

Vnos se hizieron en Indias,
otros en el mar se hizieron,
algunos en nuestra España,
muchos en el Francès Reyno.
Ay de Saboya, y de Parma,
de Milàn, Modena, y Regio,
de Florencia, y la gran Roma,
y otros Reynos Estrangeros.
Son hechos en las posadas,
pues despues de lo molesto
de mis continuos caminos,
iba de passo escriviendo,
porque no se me olvidasse
lugar, ocasion, ò tiempo.
De mis peregrinaciones
son abortos, luego dexo
probado el ser Peregrinos,
y juntamente Romeros;
no espante el que enfaden, pues
son hijos de vn molimiento.
Diràn, que como me animo
à imprimirlos, si confiesso
su poquissima cultura;
y al reparo respondiendo,
digo, que ha sido esta audacia

nacida de vn mal exemplo,
porque he advertido en Eſpaña
mũy malos verſos impreſſos,
y gritados por las calles
de muchas ciegas,y ciegos,
y entre ellos podràn ſer Reyes
eſtos,ſi ſon ſolo tuertos.
Fuera de que eſte viage
me ha molido,y me ha deſecho,
y para que mis amigos
gozen de eſte molimiento,
lo doy en mala poeſia,
porque sè que no ay montero,
que muela tan tenazmente,
como vn Romançon eterno.
Y eſta no es ſentencia mia,
ſino de Marcial,y Ovenio,
que recetan verſos malos
para caſtigar diſcretos;
aſsi lo eſcriven los dos,
vno à Lino,y otro à Lelio.
Singular llaneza gaſtan,
ſin coluros,ni tifeos,
y dizen la verdad pura
con ſus terminos groſſeros.

Pa-

Para narracion les basta,
que bien sè que tal vez fueron
mortajas de las verdades
hyperboles, y conceptos.
Llegando à su cara Patria
el Erudito Prudencio,
despues de auer visto muchas
Ciudades, y muchos Reynos,
le preguntavan curiosos
sus amigos, y sus deudos,
de las Provincias que anduvo
las calidades, y sueros;
costumbre de todas partes,
con que quieren dar tormento
al pobre recien llegado;
llega molidos los huesos,
con ansia de reposar,
y tanta hambre como sueño,
y lo aturden à preguntas
moledores indiscretos.
En fin, Prudencio, sacando
en vn papelon de el seno
escrito lo que avia visto,
se descartò de molestos,
y vn *Ecce libellus* solo

fue

fue epilogo de mil cuentos;
con que ahorrò muchas palabras
y los dexò satisfechos.
Supongo, mediante Dios,
y su Madre, amparo nuestro,
Patrona de mis viages,
que à mi Zacatecas llego,
Ciudad que montes de plata,
(y esto es evidente, y cierto)
circundan, pues minerales
son los que la cercan cerros,
y alli en mi patria querida,
à mis amigos encuentro,
y quieren tener noticias
de mis passos, y sucessos,
trato de imitar entonces
la prudencia de Prudencio,
y les doy parte de todo
con dezir *Ecce libellus.*
Mostrando de mis andanças
este, aunque rudo bosquexo,
en los caminos forjado,
solamente para ellos,
pues no tuve otro motivo,
aunque muchas cosas dexo,

que

que expreſſarles con mis vozes,
ſi tanta dicha merezco.
Aſsi quiera Dios que ſea,
aſsi en ſu piedad lo eſpero,
y en ſu Madre Soberana,
à cuyo influxo ſereno,
en tantas tierras, y mares,
mis buenos ſuceſſos dexo,
y ante ſus piadoſas plantas
tantas piedades confieſſo.
Y pues dar gracias à Dios
por mis felices progreſſos
me reſta; ya hallè ſin duda
el fin de mi apuntamiento,
que ſiempre el eſcrito acaba
quando ſe encuẽtra el LausDeo.

LAVS DEO.

VIENDOSE HALLADO EN Corte el Autor, en la ocasion de la fatal perdida de su Reyna, acompañò à los Cisnes de Europa con esta expresion de su justissimo sentimiento.

SI pia Mexiceæ modulantur carmina musæ;
vel genius regni, vel pietatis amor:
Nosquoque, qui Caroli sumus non dispare fato;
hæc maleculta mea carmina lira gemit.

Quæ sacer flos nuper erat pulcherrima Lisis,
& fulgens magnæ nobilitatis honos;
Has terras vbi fastus erat Regina reliquit:
altior, & vultu splendidiore nitet.
Formossa tacta radijs, iam tangitur astris,
despicit & nostros cognito cælo lares.
Nobilium marcent apices; Sol plangit iberus
Lisidis extinctæ, iam sine luce faces.

Meret equus, leſique memor nunc ordinis extat
triſtior, & guttii grandibus ora rigat.
Nos luctus ſine fine tenet, ſuſpiria, fontes,
& latices ſiccant publica damna meos.
Adſtringit velut vnda gelu, neque fuſſa vagantu
carmina, per laxas præcipitata vias.
Nam recubant magni cineres, & boſta Mari
Liſsidis, & tumulus creditur eſſe diem.
Cernitis en tumulum tanto fulgere nitore,
dicite Reginæ molliter oſſa cubent.

SONETO ACROSTICO rematado en E.

DONA MARIA LVYSA

Esmayado el color resplandeciente;
pacado el candor de su semblante,
)ublo del Sol deEspaña el pecho amãte,
quel sagrado Lyrio en su Occidente.
uy grande Eclypse el luminar potente
dvierte con estrago semejante,
ey dissimula lo que llora Amante;
à dos mundos fatiga lo que siente.
l Cielo el Lyrio trasladò apacible,
a belleza que solo allà es estable,
n consuelo al Monarca dà plausible;
es que goza vn Imperio irrevocable.
ea, pues, aliuio à golpe tan terrible,
quel Lauro seguro inuariable.

Endecaſylabas al meſmo aſſumpto.

O Lyrio Soberano,
que fuiſte en dulce nudo
dulciſsimo deſvelo,
y amor primero del mayor Segundo.
Bien que eras Flor moſtraſte;
pues el Febrero duro
marchitò en tu belleza,
el que eſperaua Eſpaña alegre fruto.
Todo el poder de Carlos
defenderte no pudo,
porque la parca es rayo,
de que el noble Laurel no eſtà ſeguro.
Si de ſer Flor dexaſte,
Aſtro eres ya purpureo,
Sagradas Luzes viſtes,
mientras veſtimos por tu falta lutos.
Quando el pecho laſtimas
de nueſtro Rey, preſumo
que à dos inmenſos Orbes,
pendientes tiene en ſuſpenſion el ſuſto.
Quizà quando temblaron
de Napoles los muros,

y la

r la aurifera Lima,
le tal fatalidad fueron anuncios.
No siempre escriue el Cielo
os tristes infortunios,
n opacos Cometas;
ambien la tierra es plana à sus futuros.
Tremulo à tanto golpe
:l Occidente adusto
erà, que su ruina
ue presago temor de tu sepulcro.
Pero si pisas Astros,
lexando lo caduco,
mas que dolor embidia
:u rapto debe dar, pues es triunfo.
Y vos Monarca grande
le Febo rubicundo,
:xemplar excelente,
ues vos el Fenix, y èl solo sois *vnos*.
Dexad que nos alegren
ueſtros ojos enjutos,
mirad quantas Coronas
enden de sus dulcisimos influjos.
Fuerte es el fatal golpe,
errible, no lo dudo;

21-046

pero vos sois mas fuerte,
que sabeis sustentar dos Orbes juntos.
Grande la causa ha sido,
que tal dolor produjo;
pero en presencia vuestra
à medirse con vos no ay grande alguno.
Assi à vn Lyrio cadaber,
y à vn Monarca absoluto
reuerente dezia
en nombre de el Americo concurso.
Quien naciò en aquel Orbe,
y quiso en nombre suyo
ser entre tantos Cisnes
à tal fatalidad funesto Buo.
Que aunque en el Melpomene
forme estos llantos rudos,
vassallo amante paga
por su Patria este funebre tributo.
Ser Criollo no desdize,
antes llena el assumpto:
que en materias de muerte,
buen voto tiene el que es del otro mundo.

(.?.) ✠ (.?.)

B689
.C354v